

Vestigios hispánicos de Karl Jaspers (1920-1939)

Hispanic vestiges of Karl Jaspers (1920-1939)

F. XAVIER VALL SOLAZ

Universitat Autònoma de Barcelona¹

Francesc.Vall@uab.cat

Resumen: Este estudio interdisciplinario aporta nuevas referencias hispánicas a Karl Jaspers anteriores a la posguerra, que diversifican y matizan su recepción. Su polifacética obra circuló en distintos campos: la medicina –especialmente la psiquiatría–, la psicología, la pedagogía, la filosofía, la sociología, la política, la religión, el arte, la literatura... Por otra parte, su versátil pensamiento fue usado, a veces bastante distorsionadamente, por autores de tendencias contrapuestas. En particular, *Allgemeine Psychopathologie* (1913), obra reeditada en alemán y en francés, se convirtió en un manual de referencia, pero *Die geistige Situation der Zeit* (1931), un libro actual, divulgativo y polémico publicado dos años después en traducción castellana de Ramón de la Serna, amplió la celebridad de Jaspers.

Palabras clave: Karl Jaspers, existencialismo, filosofía, psicología, medicina, ideología, arte, literatura.

Abstract: This interdisciplinary study provides new Hispanic references to Karl Jaspers prior to the postwar, which diversify and qualify his reception. His multifaceted work circulated among various fields: medicine –especially psychiatry–, psychology, pedagogy, philosophy, sociology, politics, religion, art, literature... On the other hand, his versatile thought was used, sometimes quite distortedly, by authors of opposite trends. In particular, *Allgemeine Psychopathologie* (1913), republished in German and in French, became a reference manual, but *Die geistige Situation der Zeit* (1931), a modern, informative and controversial book published two years later in a Spanish translation by Ramón de la Serna, increased Jaspers' celebrity.

Key words: Karl Jaspers, Existentialism, Philosophy, Psychology, Medicine, ideology, Art, Literature.

1. Introducción

A mediados de los cuarenta Sartre construyó el *existencialismo* como movimiento, acaparando la tradición filosófica existencial, no sin enconadas polémicas. Los autores enmarcados en esta tendencia –en la mayoría de casos, como el de Jaspers, a pesar suyo– obtuvieron de ello una mayor proyección social,

¹ El presente artículo se inscribe en los proyectos FFI2011-2505 y HAR2012-36204-C02-02.

pero a costa de verse relegados a un segundo término, de que su pensamiento se redujese y deformara y de que se olvidase bastante su incidencia previa².

Sin embargo, a inicios de los cincuenta, Julián Marías alegaba el conocimiento de los fundamentos existencialistas antes de la guerra: Unamuno había introducido a Kierkegaard y en 1930 se había publicado *El concepto de angustia*, en traducción de Gaos; Ortega se había referido a la fenomenología ya en 1913 y Zubiri y Gaos habían dedicado sendas tesis doctorales a temas fenomenológicos; este había traducido con Morente *Logische Untersuchungen* (1900-1901), *Investigaciones lógicas* (1929), de Husserl; Ortega había mencionado *Sein und Zeit* (1927), de Heidegger, en febrero de 1928, libro que Marías había leído en 1934, cuando todavía era estudiante, y Zubiri, habiendo asistido en 1929 en Friburgo a cursos de Heidegger, que aquel año publicó *Was ist Metaphysik?*, traduciría esta obra³.

Este olvido de Jaspers ya ha sido compensado por una panorámica general de su recepción, centrada especialmente en la posguerra, y por diversos trabajos sobre su incidencia en la psiquiatría⁴. Así y todo, creo útil complementar estas estimables aportaciones con nuevos datos, que se enmarcan en el período de la Restauración a la

² A pesar de que me valga de los términos *influencia* y *recepción* y de sinónimos suyos, tengo presentes otros, como *intertextualidad* y *apropiación*, que plantean también problemas, y mi perspectiva no es meramente difusionista.

³ *El existencialismo en España*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1953, p. 13, recopilado en *Filosofía actual y existencialismo en España*, Madrid, Revista de Occidente, 1955, pp. 28-29. En estos libros (pp. 28 y 355, respectivamente), Marías no solo omitió la recepción de Jaspers, sino que censuró la estructura y el estilo de las “más de mil desafortunadas páginas” de su *Von der Wahrheit. Philosophische Logik* (1947). “¿Qué es metafísica?” se publicó en *Cruz y Raya*, n.º 6, 1931, pp. 83-115. Joan Estelrich, en “Retorn a Kierkegaard”, *La Nostra Terra*, n.º 98, abril 1936, p. 133, completando su estudio sobre este pensador publicado en *La Revista* en 1918-1919 y recopilado en *Entre la vida i els llibres* (1926), resalta su “extraordinària influència” en la filosofía nórdica, especialmente en la alemana (vid. VALL, X., “L’existencialisme als Països Catalans abans de la postguerra”, *Revista de Catalunya*, n.º 112, noviembre 1996, pp. 156-160). Al menos en la posguerra, se referirá a menudo a Jaspers, con el que coincide ya anteriormente en diversos aspectos, y adquirirá libros suyos (JORBA, M., “Un arxiu per a unes memòries: el fons Joan Estelrich de la Biblioteca de Catalunya”, en *Actes de les Jornades d’Estudi sobre Joan Estelrich. Palma-Felanitx 17, 18 y 24 d’octubre de 2008*, Barcelona, Publicacions de l’Abadia de Montserrat, 2010, p. 157; agradezco al autor y a Anna Gudayol la información sobre este ingente fondo, en curso de catalogación).

⁴ DÖRR-ZEGERS, O., “Der Einfluss der Heidelberger Psychiatrie auf den spanisch-sprechenden Raum”, en JANZARIK, W., ed., *Psychopathologie als Grundlagenwissenschaft*, Stuttgart, Ferdinand Enke, 1979, pp. 189-197; FRANCO BARRIO, J., “Recepción hispánica de K. Jaspers”, en HEREDIA SORIANO, A., coord., *Mundo Hispánico – Nuevo mundo. Visión filosófica. Actas del VIII Seminario de Historia de la Filosofía Española e Iberoamericana*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1995, pp. 521-545; GONZÁLEZ DE PABLO, Á., *La medicina en la obra de Karl Jaspers (1883-1969)*, Madrid, Editorial Complutense, 1987; *id.*, “Sobre la génesis del orden psiquiátrico en la posguerra española: la implantación de la psiquiatría de la escuela de Heidelberg en España”, *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, vol. VII, 1987, pp. 633-647; *id.*, “La Escuela de Heidelberg y el proceso de institucionalización de la psiquiatría española”, en SOCIEDAD DE HISTORIA Y FILOSOFÍA DE LA PSIQUIATRÍA, *Un siglo de psiquiatría en España*, Madrid, Extra Editorial, 1995, pp. 229-249; *id.*, “La introducción de la obra psiquiátrica de Karl Jaspers (1883-1969) en España”, en ARQUIOLA, E. / MARTÍNEZ PÉREZ, J., coord., *Ciencia en expansión. Estudios sobre la difusión de las ideas científicas y médicas en España (siglos XVIII-XX)*, Madrid, Editorial Complutense, 1995, pp. 563-587; *id.*, “La fenomenología y la medicina del siglo XX”, en CASTELLANOS GUERRERO, J. et al., coord., *La Medicina en el siglo XX. Estudios históricos sobre Medicina, Sociedad y Estado*, Málaga, Sociedad Española de Historia de la Medicina, 1998, pp. 353-362, y CARPINTERO, H. “Influencias germánicas en la psicología española”, en BRIESEMEISTER, D. / SALAS J. de, ed., *Las influencias de las culturas académicas*

Guerra Civil, con sus diversas vicisitudes políticas. Además, debería estudiarse monográficamente el influjo de Jaspers en los distintos países hispanoamericanos, donde he encontrado también abundantes referencias, aunque me circunscribiré a las de los exiliados.

No entraré tampoco en meras analogías entre autores hispánicos y Jaspers. Por ejemplo, se han encontrado similitudes incluso con Juan de la Cruz y Ángel Ganivet⁵. Sin pretender la exhaustividad, me limitaré a analizar algunas referencias explícitas a Jaspers, que clasificaré en distintos campos, los cuales se entrecruzan.

2. Las vertientes jaspersianas

Karl Jaspers (Oldenburgo, 1883 – Basilea, 1969) evoca su propia trayectoria en *Philosophische Autobiographie* y en otros escritos o declaraciones. Deísta de padres protestantes para los que la religión representaba solamente una convención social y casado con una judía, se ha convertido en emblema de multiculturalidad⁶. Hijo de un banquero, tras cierto apoliticismo, aunque manteniéndose en el liberalismo burgués, se fue volviendo más sensible a la cuestión social, sobre todo a partir de la I Guerra Mundial, si bien más claramente como reacción al nazismo.

Siguiendo la tradición familiar, comenzó estudios de Derecho, pero los abandonó para dedicarse a la medicina, en que se doctoró en 1908 con la tesis *Heimweh und Verbrechen*, por la Universidad de Heidelberg. En la clínica psiquiátrica universitaria de esta ciudad adquirió la experiencia que le permitió escribir diversos estudios monográficos y *Allgemeine Psychopathologie*, manual que, impreso en 1913, le sirvió para habilitarse como docente de psicología en la Facultad de Filosofía de dicha universidad⁷. En 1919 publicó *Psychologie der Weltanschauungen*, que, además de dar salida a antiguas inquietudes filosóficas, le permitió obtener al año siguiente, no sin reticencias gremiales, una plaza de filosofía en esta misma facultad.

Por aquel tiempo editó tres libros: *Max Weber* (1921), necrología en que le reconoce como su máximo referente, *Strindberg und van Gogh. Versuch einer pathographischen Analyse unter vergleichender Heranziehung von Swedenborg und Hölderlin* (1922), que supone en parte una reminiscencia de la dedicación a la psiquiatría, y *Die Idee der Universität* (1923), concebido anteriormente, aunque se publicó ya afianzada

alemana y española desde 1898 hasta 1936, Frankfurt am Main / Madrid, Vervuert / Iberoamericana, 2000, p. 223-237.

⁵ SEGURA MUNERA, J., “Trascendente y transcendencia. Aproximación entre Jaspers y San Juan de la Cruz”, *Pensamiento*, n.º 42, 1986, pp. 283-317, y OLMEDO MORENO, M., *El pensamiento de Ganivet*, Madrid, Revista de Occidente, 1965, en que, además de referirse esporádicamente a Jaspers, le dedica incluso un capítulo (pp. 104, 263, 303, 318, y 331-336). Para poner también un ejemplo médico, A. Oriol i Anguera, en su contribución al libro colectivo *August Pi i Sunyer. L'home i la seva obra*, Barcelona, IEC, 1966, p. 22, considera que este doctor se avanzó cincuenta años a su tiempo estableciendo una antropología que fructificó en los capitostes de la filosofía “actualísimas”, Heidegger y Jaspers.

⁶ P. ej., ha tomado su nombre el Karl Jaspers Centre for Advanced Transcultural Studies de la Universidad de Heidelberg.

⁷ Fue reeditado, revisándolo por el autor, en 1920, 1923 y 1946. En 1928 se publicó la versión francesa de *Kastler* y Mendousse revisada por Sartre y Nizan, mientras que la primera traducción castellana, de Saudibet y Santillán, no se editó hasta 1950-1951, en Buenos Aires.

su carrera universitaria. No fue hasta la década de los treinta cuando sacó a la luz una serie de obras que sistematizan más su pensamiento filosófico: además de las consagradas a Weber (1932), Nietzsche (1936) y Descartes (1937), *Philosophie* (1931, si bien con fecha del año siguiente), las cinco conferencias de *Vernunft und Existenz* (1935) y *Existenzphilosophie* (1938), en cuya segunda edición (1956) aclarará que había acuñado este término en sus clases a mediados de los años veinte, antes de que Fritz Heinenann publicara *Neue Wege der Philosophie* (1929), pero que siempre procuró que no se convirtiera en un cliché.

Cuando ya tenía muy avanzada *Philosophie*, escribió, por encargo de la célebre colección “Göschel”, *Die geistige Situation der Zeit*, obra acabada en septiembre de 1930, aunque no se publicó hasta octubre del año siguiente. En 1933 se editó en versión castellana de Ramón de la Serna [Espina], que prescindiendo del término jaspersiano *situación*, la tituló *Ambiente espiritual de nuestro tiempo*⁸. La publicó la Editorial Labor, en cuyo proyecto encajaba perfectamente:

“Divulgar con la máxima amplitud el conocimiento de los tesoros naturales, el fruto del trabajo de los sabios y los grandes ideales de los pueblos, dedicando un estudio sobrio, pero completo, a cada tema, e integrando con ellos una acabada descripción de la cultura actual”⁹.

Por otra parte, como reseñó ya Esteban Salazar Chapela, el libro, en un momento convulso, se convirtió en “un espejo espiritual”, que reflejaba la sensación de “inseguridad” desde la “angustia vital” jaspersiana¹⁰.

3. La medicina y la psicología

Las primeras referencias a Jaspers que he encontrado conciernen a la proyección psíquica en el arte. En “Los literatos y artistas alemanes enemigos de la psiquiatría”, publicado el 22 de enero de 1920 en *España. Semanario de la Vida Nacional*, José Miguel Sacristán, citando *Bemerkungen eines Psychiaters zu den Angriffen auf die Psychiatrie in der neueren Literatur*, de Wilhelm Mayer, proclama que “los psiquiatras modernos”, lejos de considerar “patológica” “toda desviación de la normalidad”, intentan comprender mejor “cualquier fenómeno psicológico”, al estilo de “la escuela fenomenológica de Jaspers y de los psicoanalistas freudianos”¹¹. En una reseña de *August Strindberg im Lichte seiner Selbstbiographie. Eine psychopathologische Persönlichkeitsanalyse*, de Alfred Storch, para la revista literaria *La Pluma*, recurre

⁸ Sobre el traductor, *vid.* GARCÍA, C., “El otro Ramón. Cuatro cartas de Ramón de la Serna a Guillermo de Torre (1934-1943)”, *Ínsula*, n.º 702, junio 2005, pp. 7-10 <http://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/garcia_carlos/otro_ramon.htm>, noviembre 2006, edición aumentada [todos los enlaces se han comprobado el 28 de noviembre de 2012].

⁹ “Colección Labor. Biblioteca de Iniciación Cultural. Sección I. Filosofía”, n.º 346. La cita procede de la guarda anterior del libro, que, aunque la editorial tenía sede en Barcelona y Buenos Aires, se imprimió en la primera de estas ciudades. En *La Vanguardia*, n.º 21733, 22-10-1933, p. 10, se menciona entre las obras publicadas en septiembre.

¹⁰ Firmando con las iniciales “E. S. y Ch.”, *El Sol*, n.º 5091, 5-12-1933, p. 4.

¹¹ N.º 247, p. 14. Existen diversos estudios sobre la recepción hispánica del psicoanálisis.

a la “admirable” *Allgemeine Psychopathologie* (2ª ed., p. 31 y 382) para recomendar que en la patografía se prescindiera de juicios estéticos y se evite el análisis de “ciertas figuras”, como Jesucristo y Mahoma¹².

En otro artículo de esta misma publicación, Sacristán destaca de nuevo “las novísimas concepciones” jaspersianas y, aunque reconoce la deuda con Freud como “iniciador de una nueva dirección puramente psicológica”, que trasciende “un estéril somatismo” –caricaturizado por Jaspers como una “*Hirnmythologie*” (‘mitología cerebral’)—, subraya que “la distancia” entre ambos es “enorme” y rechaza “las arbitrariedades de que se halla plagada la literatura psicoanalista”¹³. A pesar de esta defensa del psicologismo, reseñando para *Archivos de Neurobiología* la *Histopathologie des Nervensystems*, de W[alther], Spielmeyer, puntualiza:

“Si el temor de un absoluto somatismo dentro de la psiquiatría ha hecho reaccionar a la nuevas escuelas psiquiátricas alemanas (Freud, Bleuler y Jaspers principalmente) en un sentido puramente psicológico, con indiscutible éxito, sería temerario abandonarse en esta novísima dirección y desdeñar seguras posibilidades de la histopatología para el conocimiento de las psicosis”¹⁴.

Con esta actitud sincrética, aplica la observación fenomenológica jaspersiana en diversos estudios sobre las alucinaciones, la psicosis maniaco-depresiva y la esquizofrenia, citando, además de *Allgemeine Psychologie*, artículos de Jaspers publicados en *Zeitschrift für die gesamte Neurologie und Psychiatrie*¹⁵.

¹² Nº 21, 1-2-1922, pp. 124-126. En HERNÁNDEZ MERINO, A. M., “De la pintura psicopatológica al arte como terapia en España (1917-1986)”, dir. M. Corella Lacasa / A. Rey González, tesis doctoral presentada en el Departamento de Comunicación Audiovisual, Documentación e Historia del Arte de la Universitat Politècnica de València, 2000, pp. 328-230 <<http://hdl.handle.net/10251/5846>>, se comenta SACRISTÁN, J. M., *Genialidad y psicopatología*, Madrid, Biblioteca Nueva, [1949], libro en que se cita *Strindberg und van Gogh*.

¹³ “La doctrina de Freud en los pueblos latinos”, *La Pluma*, nº 23, 1.4.1922, pp. 238-243.

¹⁴ Vol. I, 1924, p. 95.

¹⁵ “Sobre un proceso alucinatorio reflejo”, “Para la casuística de las alucinaciones de la visión del movimiento”, *Archivos de Neurobiología*, vol. IV, 1924, pp. 118-138 y 209-214, y *Diagnóstico diferencial entre psicosis maniaco-depresiva y esquizofrenia*, Málaga, Sur, 1929, inaugurando los “Suplementos de Archivos de Neurobiología”. Este trabajo, reeditado por dicha revista, vol. XXXVI, 1973, pp. 359-412, dada su extensión, no se publicó en las actas de la III Reunión de la Asociación Española de Neuropsiquiatras celebrada en Bilbao en 1928 (Barcelona, Santiago Vives, 1930), en que sí figura la otra ponencia sobre el tema, presentada, “independientemente”, por José Sanchis Banús, en que se menciona a “Jasper[s]”, a través de un artículo de Wilmann, para ponderar el “rico yacimiento de vivencias esquizofrénicas” del célebre caso Schreber (p. 27), comentado ya por Freud. Vid. GUILAÑA I PALANQUES, E., “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis: una lectura a través del caso Schreber”, dir. J. Bachs, tesis doctoral, UAB, 1997. GONZÁLEZ DE PABLO, Á., “La introducción de la obra psiquiátrica de K. Jaspers”, pp. 579-580, comenta el primero y el último de los trabajos de Sacristán citados. *Diagnóstico diferencial entre psicosis maniaco-depresiva y esquizofrenia* fue reseñado por Lafora en *Archivos de Neurobiología*, vol. IX, 1929, pp. 179-180, resaltando el referente de Jaspers. Vid. también LÁZARO, J., “Historia de la Asociación Española de Neuropsiquiatría (1924-1999)”, *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, nº 75, diciembre 2000, p. 435, además de diversos estudios sobre *Archivos de Neurobiología*.

En el primer escrito de Sacristán mencionado, ya se ponía como ejemplo de las posibilidades del análisis patográfico las vanguardias, de las que se enumeraba el futurismo, resaltando que lo había estudiado Paul Schilder en *Wahn und Erkenntnis* (1918), el cubismo, el expresionismo y el sincronismo. Así y todo, Gonzalo Rodríguez Lafora aborda el tema presentándolo como una antigua idea propia, concebida en 1915 a raíz del parecido de una exposición cubista madrileña con pinturas de enfermos mentales, aunque reconoce que ha leído “abundante literatura psicológica sobre la cuestión”¹⁶. Entre otras referencias bibliográficas, subraya que “el insigne psicopatólogo alemán” ofrece en *Allgemeine Psychopathologie* un “análisis sistemático de los dibujos de los enfermos mentales”, con “sagaces observaciones”, útiles también para el estudio de “la génesis psicológica de las ideas estéticas en los artistas normales”¹⁷. Incluso bosqueja el método jaspersiano: “Para estudiar la visión interna del artista en la obra objetiva, casi siempre deficientemente lograda, es preciso su análisis psicológico” “partiendo de la imagen como un todo”, pero procurando indagar si tiene sentido como tal o como una “aglomeración”. Al igual que Jaspers, lo ilustra con ejemplos de psicóticos, especialmente propensos a manifestar su cosmovisión.

En un escrito de Ludwig Biswanger traducido del italiano por Lafora, se presenta a Jaspers como “el primero” en distanciarse del asociacionismo, al introducir “los conceptos modernos psicológicos y metodológicos en psiquiatría”¹⁸. Lafora, en “La orientación neurológica en la psiquiatría”, frente a esta tendencia, insiste en la adscripción de Jaspers, del que cita la segunda edición de *Allgemeine Psychopathologie*, en la corriente filosófica y en la psicológica¹⁹. En este marco, utilizará en diversos trabajos distinciones conceptuales jaspersianas²⁰.

Avalado por Sacristán y Lafora, Jaspers fue citado en diversos trabajos de Archivos de Neurobiología: “Sobre los estados crepusculares”, de Ramon Rei Ardid; “Sobre el concepto de demencia”, de Miguel Prados; “Contribución al estudio de los estados paranoides”, del mismo con Antonio Linares Maza; “Sobre el soñar despierto”, de Jürg Zutt, en traducción de Luis Valenciano; “Los síndromes esquizofrénicos no

¹⁶ “Estudio psicológico del cubismo y expresionismo”, *Archivos de Neurobiología*, vol. III, 1922, p. [119]. Aquel mismo año lo publicó como opúsculo la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas y se recoge, con variantes, en LAFORA, G. R., *Don Juan, los milagros y otros ensayos*, Madrid, Alianza Editorial, 1975 (1927¹), pp. 115-155. En la introducción de L. Valenciano, se indica que Lafora dio una conferencia sobre el tema en Buenos Aires. *La Pluma*, n.º 25, junio 1922, p. 381, reseña otra en el Ateneo de Madrid con el título de “Ensayo de interpretación psicológica del cubismo”. Vid. también HERNÁNDEZ, A. M., “De la pintura psicopatológica al arte como terapia en España”, pp. 294-309, PESET, J. L., *Genio y desorden*, Valladolid, Cuatro, 1999, p. 166, y diversos escritos sobre las vanguardias.

¹⁷ “Estudio psicológico del cubismo y expresionismo”, pp. 139-141.

¹⁸ “Psicología moderna y psiquiatría”, *Archivos de Neurobiología*, vol. V, 1925, p. 91.

¹⁹ *Archivos de Neurobiología*, vol. XIV, 1934, pp. 291-292 y 313. Ya ha sido comentado por GONZÁLEZ DE PABLO, Á., “La introducción de la obra psiquiátrica de K. Jaspers”, p. 581.

²⁰ P. ej., “El mecanismo genético de las alucinaciones”, *Archivos de Neurobiología*, vol. VI, 1926, pp. 46-66, “La anorexia psicogenética de las mujeres adolescentes”, *Archivos de Neurobiología*, vol. VII, 1927, pp. 121-123, y “Comentarios al juicio sobre el asesinato de la señorita Hildegart. La paranoia ante los tribunales de justicia”, *Luz. Diario de la República*, 20-6-1934, p. [3]. Se ha referido ya a los dos primeros artículos GONZÁLEZ DE PABLO, Á., “La introducción de la obra psiquiátrica de K. Jaspers”, pp. 579-581. Vid. También LAFUENTE, E., “Un trabajo inédito del Dr. Lafora sobre la personalidad”, *Revista de Historia de la Psicología*, vol. XV, n.º 3-4, 1994, p. 166.

procesales (síndromes esquizofrenoides)”, de J. M. Aldama Truchelo; “Sobre las reacciones paranoides de los sordos”, de Bartolomé Llopis Lloret; “El tiempo personal en psicopatología”, de Pablo Gotor; “La investigación orgánica en la esquizofrenia”, de Pablo de la Vega...²¹.

Pedro Á[Ivarez]. Nouvilas, psiquiatra militar que, pese a haber escrito estudios con Antonio Vallejo Nájera, será depurado por el franquismo, se queja de la persistencia de prejuicios sobre el enfermo mental, que citando *Allgemeine Psychopathologie*, atribuye a la valoración en las humanidades de trabajos antiguos como perdurables²². Vuelve a mencionar el tratado del “maestro” Jaspers para distinguir “las psicosis sintomáticas” (“epifenómeno de otra enfermedad”, que “curan o no, según el pronóstico de la enfermedad originaria”), “los procesos psíquicos” (“incurables por definición”) y “las psicosis degenerativas” (“curables, en principio”), lo que, junto a una menor reclusión del enfermo mental, muestra “lo palpitante de la cuestión de la utilización social del enfermo psíquico”²³. En unas “Consideraciones sobre la psicología del niño”, a pesar de ponderar que esta ciencia tiene mucho de “filosófica”, advierte, citando a Jaspers, de que “una formación filosófica profunda” puede resultar contraproducente para el psicopatólogo e incluso añade por su cuenta que “toda aceptación de una escuela filosófica determinada” le “representa una lastre peligroso y hasta perjudicial”²⁴.

Las concepciones jaspersianas se habían convertido ya en un referente casi obligado, hasta el extremo de que Diego López Cabrera, en una reseña de la *Biografía del dictador García Moreno. Estudio psicopatológico e histórico*, de Roberto Agramonte, publicada en La Habana en 1935, reprocha que no figure en ella “una sola vez el nombre de Jaspers, del que no se puede prescindir”²⁵. De todos modos, no faltaron detractores de los planteamientos jaspersianos. Así, para L. M. Rosenstein, el intento de convertir la psicopatología en una “disciplina teórica autónoma” “fracasó”²⁶.

Además de los que optaban por un enfoque más social, se oponían a Jaspers, por una parte, otras tendencias psicologistas (particularmente, el psicoanálisis), como ilustra un artículo anónimo de la revista valenciana *Contemporánea* en el que se defiende a Adler contra los que, siguiendo la “poderosa corriente” que parte de Jaspers y Spranger, “desdeñan la psicología individual para dar una importancia desmesu-

²¹ *Archivos de Neurobiología*, vol. X, 1930, pp. 55-82, 417-442, XII, 1932, pp. 54-86, vol. XI, 1931, pp. 5-22, XII, 1932, pp. 881-916, vol. XIII, 1933, pp. 1117-1135, vol. XIV, 1934, pp. 363-405, y vol. XV, 1935, pp. 117-143. Los artículos de Rey, Prados y Linares han sido comentados por GONZÁLEZ DE PABLO, Á., “La introducción de la obra psiquiátrica de K. Jaspers”, pp. 580-581. J. M. Alama se refiere a Jaspers también en “Paranoia y parafrenia”, *Archivos de Medicina, Cirugía y Especialidades*, vol. XXXIII, 1930, pp. 377-381, artículo reseñado en *Archivos de Neurobiología* vol. XI, 1931, p. 60. De la Vega presentó una ponencia de igual título que su artículo en el Instituto de Patología Médica del Hospital General (*ABC*, 22-6-1935, p. 41).

²² “Organización necesaria en la asistencia al enfermo mental”, *Revista de Sanidad Militar*, nº 1, 15-1-1932, p. 5. Sobre las represalias políticas, *vid.* BANDRÉS, J. / LLAVONA, R., “Pavlov España 1936”, *Psicothema*, vol. IX, nº 1, 1997, p. 226.

²³ “La curación social en psiquiatría”, *Revista de Sanidad Militar*, nº 5, 15-5-1933, pp. 133-134.

²⁴ *El Siglo Médico*, vol. XCV, nº 4245, 20-4-1935, p. 445.

²⁵ *Acción Española*, nº 84, febrero 1936, pp. 402-403. Existen diversos estudios monográficos sobre esta revista, bastión de la derecha.

²⁶ “La tendencia social profiláctica en la psiquiatría clínica y psicohigiene”, *Archivos de Neurobiología* XII, 1932, p. 256.

rada a lo que llaman psicología comprensiva”²⁷. Por otra parte, tenía en contra a los somatistas. A raíz de la “Contribución al estudio del esquizoide”, de Justo Gonzalo, pero con el título general de “Antropología existencial y psiquiatría”, Dionisio Nieto discrepa de la exclusión por Jaspers de la psicopatología de las ciencias naturales, si bien le complace que se dé cuenta de la “inconveniencia” de aplicarle planteamientos filosóficos²⁸. Gonzalo le replica que Jaspers, “el gran animador de la psiquiatría actual”, cuando “critica el prejuicio filosófico en psicopatología, como critica también el somático y otros más, se refiere a lo estéril de las construcciones filosóficas en la psiquiatría del siglo pasado”, mientras que proclama que “solo una cultura filosófica permite una comprensión y una reflexión fecundas en la psiquiatría”²⁹.

Ramon Sarró, en la comunicación “La renovación de la psicoanálisis por la nueva antropología” de la VI Reunión de la Asociación Española de Neuropsiquiatras celebrada en Granada en 1932, además de remitir a las críticas jaspersianas del freudismo, anunció que, con Luis Valenciano, dedicaría una ponencia al “Valor de las nuevas orientaciones antropológicas para la psicoterapia” en el próximo encuentro, que tenía que celebrarse en Oviedo en 1934³⁰.

Así fue, si bien la VII Reunión tuvo lugar en Madrid en 1935. En ella, Sarró expuso que las tendencias antropológicas superan las psicoanalíticas, dado que “donde se descubren conexiones significativas conscientes huelgan las inconscientes”³¹. Entre los que optan por la interpretación de la conciencia, destaca a Jaspers, que, alejándose de Nietzsche y de Heidegger y entroncando con Kierkegaard –al que, en las conferencias de Groninga, recogidas en *Vernunft und Existenz*, considera por antonomasia “el filósofo de nuestro tiempo”–, recupera “la dimensión de lo infinito en la esencia del hombre”, con la dilucidación de la existencia (*Existenzerhellung*). Rechazando la multiplicidad de interpretaciones simbólicas con una cita de Bayle a través de Jaspers,

²⁷ N° 1, enero 1933, pp. 51-52.

²⁸ Respectivamente, *Archivos de Neurobiología*, vol. XIV, 1934, pp. 1-17, y vol. XV, 1935, pp. 412-414.

²⁹ “Contestación al Dr. Nieto”, *Archivos de Neurobiología*, vol. XV, 1935, p. 419. Así y todo, en esta misma revista, poco después se publicó un artículo de P. Álvarez Nouvilas, “Consideraciones sobre la psicología del niño”, en que se insistía en las reservas de Jaspers respecto a la aplicación de la filosofía a la psiquiatría (p. 445).

³⁰ *Revista Médica de Barcelona*, vol. XIX, n° 117, septiembre 1933, p. 253. En la ponencia sobre el “Valor de las pruebas mentales en psiquiatría”, presentada en la sesión de trabajo de la Societat de Psiquiatria i de Neurologia de Barcelona el 23 de mayo de 1931, había relacionado con Jaspers el planteamiento de Emili Mira, a quien ya me referiré, de considerar tan útil “un interrogatorio suficientemente extenso” como “una larga serie de tests” (*ibid.*, vol. XVII, n° 92, agosto 1931, p. 177, y *Archivos de Neurobiología*, vol. XII, 1932, pp. 229-230). Sobre la primera publicación, además de estudios centrados en otras especialidades, *vid.* PETROL CLOTET, E., “Neurología y *Revista Médica de Barcelona*”, *Gimbernat*, vol. IV, 1985, pp. 231-242; BUQUERAS I BACH, F. X. / MASSONS I ESPLUGAS, Josep M., “*Revista Médica de Barcelona*. Dotze anys al servei de la medicina”, *Gimbernat*, vol. XXII, 1994, pp. 11-28; BUQUERAS I BACH, F. X.; BUQUERAS CARBONELL, M., “La presència del doctor Emili Mira i López a la *Revista Médica de Barcelona*”, *Gimbernat*, vol. XXX, 1998, pp. 53-67, y diversas comunicaciones o pósters presentados en la XII Trobada d’Història de la Ciència i de la Tècnica celebrada en Valencia entre el 15 y el 18 de noviembre de 2012.

³¹ “Valor de las nuevas orientaciones antropológicas para la psicoterapia”, *Archivos de Neurobiología*, vol. XVI, 1936, pp. 418, 427 y 430-431. Á. González de Pablo se ha referido a este artículo, así como a la parte de la ponencia de Valenciano, en “La introducción de la obra psiquiátrica de K. Jaspers”, pp. 581-582.

considera posibles solamente dos actitudes: la jaspersiana, que consiste en considerar el “símbolo” como “intraducible”, dado que es “el lenguaje de la transcendencia que solo habla a la existencia”, y la antropológica existencial, la cual ilustra con la asociación por Binswanger del “volar o el caer en sueños” con el “ascenso o descenso de la vida”. En cuanto a la aplicación de las teorías de Jaspers por Sarró, Ortega-Monasterio ha resaltado que plantea el proceso psicopatológico como una segunda ontología del ser, en especial en los trabajos sobre los delirios³². Sarró presidirá el IV Congreso de Psicoterapia, dedicado al “Análisis Existencial”, que se celebró en Barcelona en 1958³³.

En la otra parte de la ponencia de la VII Reunión, Luis Valenciano, a pesar de reconocer el precedente de la primera comunicación de Sarró, recuerda que en 1929 ya había aducido la “frase dura” de Jaspers “mitología endocrina”, a partir de la traducción francesa de *Allgemeine Psychopathologie*, editada el año anterior³⁴. Resalta que Jaspers afirma que, más allá de los fundamentos científicos, en la psicoterapia “lo esencial es la personalidad del médico”, que debe caracterizarse por “una nativa bondad y calidez del modo de ser”, y “su concepción del mundo”, que tiene que ser producto de “la amplitud del horizonte espiritual, la capacidad de mostrarse en un momento dado completamente libre de juicios valorativos, abnegado, sin prejuicios”, hasta el extremo de considerar que a veces han obtenido mejores resultados terapéuticos sacerdotes y filósofos y que un psiquiatra es compatible solamente con determinados pacientes³⁵. Según recuerda el propio Valenciano, fue Emili Mira quien propuso esta ponencia³⁶.

Ya en 1924, Mira había enumerado *Allgemeine Psychopathologie* entre las obras más recientes de “profunda originalidad” sobre “psicología de los psiconeuróticos”³⁷. No precisaba la edición consultada, pero el 2 de abril de 1928 citará la tercera (1923), en una conferencia en la Facultad de Medicina de Madrid, remitiendo a este tratado para obtener más pruebas de “la influencia normal y patológica de la personalidad psíquica sobre la actividad somática”³⁸. En “Psicología de la función sensorperceptiva”, aduce que Jaspers, a quien sitúa en una vía “mixta” entre las teorías organicistas y las psicológicas, considera “la agnosia” producto “más bien de la pérdida de la *comprensión*”, porque no falta la imagen sensorial³⁹.

³² ORTEGA-MONASTERIO, L., “L’anàlisi existencial a la medicina catalana”, *Gimbernat*, vol. I, 1984, p. 221.

³³ Vid. la reseña de CONDE OBREGÓN, R., “La psiquiatría existencial”, *Convivium*, n.º 5-6, enero-diciembre 1958, pp. 101-106.

³⁴ “Valor de las nuevas orientaciones antropológicas para la psicoterapia”, pp. 435-454. Se refiere a “Las glándulas suprarrenales en la melancolía involucional”, *Archivos de Neurobiología*, vol. IX, 1929, pp. 220-221, y *Archivos de Medicina, Cirugía y Especialidades Médicas*, vol. XXX, n.º 25, 22-6-1929, p. 731. Vid. las consideraciones generales sobre el influjo de Jaspers en este autor de CERÓN GONZÁLEZ, C., *Luis Valenciano, psiquiatra*, Murcia, Universidad de Murcia, 1996, pp. 22-23, 27 y 46-47.

³⁵ “Valor de las nuevas orientaciones antropológicas para la psicoterapia”, pp. 449-450.

³⁶ “Mira y la Asociación Española de Neuropsiquiatras”, *Revista del Departamento de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de Barcelona*, vol. I, 1973, p. 66.

³⁷ “Estado actual del concepto de las psiconeurosis”, *Revista Médica de Barcelona*, vol. I, n.º 5, mayo 1924, pp. 455-456 y 458.

³⁸ “Influencia de la personalidad psíquica en la fisiología y la patología somáticas”, *Revista Médica de Barcelona*, vol. X, n.º 59, noviembre 1928, pp. 429-430 y 437.

³⁹ *Archivos de Neurobiología*, vol. XIV, 1934, pp. 817 y 808.

Vuelve a destacar reiteradamente *Allgemeine Psychopathologie*, ya en la primera edición francesa, en la “Parte general” de su *Manual de Psiquiatría*, además de citar, en el capítulo dedicado a la “psicopatología de la actividad delirante”, un artículo de Jaspers, “Eifersuchtswahn”, publicado en 1910 en *Zeitschrift für die gesamte Neurologie und Psychiatrie*⁴⁰. En su *Manual de psicoterapia* (1942), aparte de mencionar de nuevo *Allgemeine Psychopathologie*, citará una edición alemana de 1926 de *Psychologie der Weltanschauungen* y se valdrá de la distinción jaspersiana entre las alteraciones subjetivas (*Subjektive Klagen*), las expresadas por el paciente, y las objetivas (*Objektive Beschwerden*), las que detecta el médico⁴¹. En cambio, no se ocupará de Jaspers en el apartado “La psicoanálisis existencial” del libro *Doctrinas psicoanalíticas. Exposición y valoración crítica*, centrado en Sartre, Viktor Frankl, Ludwig Binswanger y Carlos Alberto Seguí, bien fuera porque pensara que no encajaba en esta etiqueta o por otros motivos⁴². Juan José López Ibor consideraba que en Mira, a pesar de su “especial finura para la comprensión psicológica y un empeño en aunar la psicología con la psiquiatría y la psicopatología”, “no existía una ligazón íntima con el pensamiento de Jaspers, mediante el cual pudo tomar estatuto científico la experiencia clínica de Kraepel⁴³. De todos modos, un discípulo de Mira, Enrique Irazoqui se interesó también por la tendencia existencial, como ya ha resaltado Ortega-Monasterio⁴⁴. Así, en *Concepcions i delimitació de l'esquizofrènia*, pondera que Jaspers dio un gran impulso a la investigación de esta psicosis con la introducción precursora de métodos psicológicos⁴⁵. En un artículo sobre esta enfermedad, concreta que “Jaspers resalta como elemento básico de las verdaderas reacciones, las relaciones de comprensión existentes entre el contenido de la reacción y la vivencia”⁴⁶. En otro estudio sobre el mismo tema, denuncia, como ya había hecho Justo Gonzalo, que se tergiversa a Jaspers al usar sus reparos al enfoque filosófico de la psicología en contra de la tendencia antro-

⁴⁰ Barcelona, Salvat, 1935, caps. III, VI, VII, VIII, IX, X y XV. Ya se ha comentado en “La Escuela de Heidelberg y el proceso de institucionalización de la psiquiatría española”, p. 236. En la posguerra, se reeditó el libro y se resumió en *Psiquiatría básica*.

⁴¹ Salamanca, Tesitex, 1997, pp. 20-21, 36 y 77.

⁴² Buenos Aires, Kapelusz, 1963, pp. 133-137. Vid. también MOREU, À. C., “Presència de la psicoanàlisi a l'obra d'Emili Mira”, en Emili Mira. Els orígens de la psicopedagogia a Catalunya, Barcelona, Universitat de Barcelona, 1998, p. 101, y ORTEGA-MONASTERIO, L., “L'anàlisi existencial a la medicina catalana”, p. 221.

⁴³ “Mis recuerdos de Mira como psiquiatra”, *Revista del Departamento de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de Barcelona*, vol. I, 1973, p. 40. Vid. también SÁNCHEZ LÁZARO, J., “La escuela psiquiátrica catalana”, en HUERTAS, R. / ROMERO, A. I. / ÁLVAREZ, R., coord., *Perspectivas psiquiátricas*, Madrid, CSIC, 1987, p. 101.

⁴⁴ “El análisis existencial en la medicina catalana”, p. 221, en que apunta además el magisterio de Irazoqui sobre Carles Ballús Pascual, que presentó a Jaspers en la sección dedicada a los clásicos de la *Revista de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de Barcelona*, vol. XXXI, nº 4, 2004, pp. 206-210.

⁴⁵ *Monografies Mèdiques*, nº 92, 1935, p. 32. Sobre esta publicación periódica, vid. la comunicación de Vicent Morera Sobà y Enrique Perdiguero-Gil presentada en la XII Trobada d'Història de la Ciència i de la Tècnica.

⁴⁶ IRAZOQUI VILLALONGA, E., “Delimitación actual del grupo de las esquizofrenias”, *Revista Médica de Barcelona*, vol. XXIV, nº 140, agosto 1935, p. 122, y *Archivos de Neurobiología*, Vol. XV, 1935, p. 579.

pológica, la cual, como ilustran los análisis existenciales heideggerianos de Storch y Binswanger, aporta una perspectiva “más ‘naturalista’ y mucho menos ‘mitológica’ que muchas orientaciones somatológicas”⁴⁷.

En la posguerra, Jaspers continuará siendo un referente, favorecido por la exacerbación del germanismo y a fin de conjurar otras influencias⁴⁸. No obstante, el interés por él de algunos de los principales representantes de la psiquiatría franquista es anterior a la Guerra Civil. Así, en 1927 Antonio Vallejo-Nájera define la demencia, citando a Jaspers, como la “falta de un elemento necesario para la ideación” o “falsa ideación”, que explica recurriendo a los tres factores intelectivos jaspersianos: las funciones psíquicas que posibilitan la inteligencia (“como la retentiva, la evocación, la fatigabilidad, el mecanismo de los movimientos de expresión y del lenguaje”), los “conocimientos adquiridos” y “la inteligencia propiamente dicha”, de la que, a parte de la “iniciativa o espontaneidad”, se constatan solamente algunas de sus “facultades” a través de “los coeficientes obtenidos de capacidad de juicio, de capacidad ideativa, de sentido, de comprensión y de concepción para puntos de vista e ideas”⁴⁹. En su *Propedéutica clínica psiquiátrica*, sitúa a Jaspers en la “escuela analítica” y en la “psicológica”, a la que, junto a sus discípulos, habría dado “un vigoroso impulso”, y remite a él a propósito de diversos aspectos: las “*alucinaciones del sentido general*”, los trastornos de orientación, la personalidad, el diagnóstico..., además de los mencionados factores de la inteligencia, cuya clasificación advierte que muchos autores rechazan⁵⁰. De todos modos, incluso fundamenta en ellos sus propuestas para “la regeneración de la raza a base de grupos selectos que deseen autoperfeccionarse” y, en particular, para la elección de los mentores⁵¹.

J[oaquim]. Fuster y C[arlos]. Rodríguez Cuevillas, aplicándolos a la psiquiatría forense, concluyen que, dado que, según Jaspers, “la verdadera inteligencia” consistiría en “la capacidad de juicio, el pensamiento lógico, la capacidad de abstracción y el poder combinatorio con sus componentes subconscientes e instintivos”, la alteración de “determinadas funciones limitadas” no supone la de “la inteligencia misma”⁵².

⁴⁷ IRAZOQUI VILLALONGA, E., “Planteamientos y orientaciones de la psicología en la esquizofrenia”, *Archivos de Neurobiología*, vol. XVI, 1936, p. 318.

⁴⁸ Vid. DÖRR-ZEGERS, O., “Der Einfluss der Heidelberger Psychiatrie auf den spanisch-sprechenden Raum” y Á. GONZÁLEZ DE PABLO, “La introducción de la obra psiquiátrica de Karl Jaspers (1883-1969) en España”, “La Escuela de Heidelberg y el proceso de institucionalización de la psiquiatría española” y “Sobre la génesis del orden psiquiátrico en la posguerra española”.

⁴⁹ VALLEJO NÁJERA, A., “Sobre las bases para la calificación de las remisiones terapéuticas de la demencia parálitica”, *Archivos de Neurobiología*, vol. VII, 1927, pp. 66, 67 y 71. Cita *Allgemeine Psychopathologie*, 3ª ed., pp. 333, 335 y 337.

⁵⁰ VALLEJO NÁJERA, A., *Propedéutica clínica psiquiátrica*, Barcelona, Labor, 1936, pp. 195 y 301-302. En “Psicopatología de la conducta antisocial”, *Acción Española*, nº 83, enero 1936, p. 184, además de la similitud con Jaspers de referirse a la “*psicología de las multitudes*, que no es tal psicología, sino un fenómeno de contagio psíquico”, aduce, a fin de ilustrar la dificultad de definir la afectividad, la hiperbólica conclusión jaspersiana: “Denominamos sentimientos a todo aquello que no sabemos llamar de otra manera”.

⁵¹ VALLEJO NÁJERA, Dr. “Las aptitudes pedagógicas del maestro”, *El Avisador Numantino*, nº 5489, 15-9-1937, p. [4].

⁵² “La valoración del delito y la noción de justicia en los delincuentes alienados”, *Revista Médica de Barcelona*, vol. XXIII, nº 136, abril 1935, pp. 302-303 y 324. Se cita la 3ª ed. de *Allgemeine Psychopathologie*.

Pedro Laín Entralgo, habiéndose licenciado en Medicina en 1930, se especializó en psiquiatría y en 1932 se formó en Viena becado por la Junta para la Ampliación de Estudios⁵³. Sin embargo, similarmente a Jaspers, que recordaba haber leído “de joven”, abandonó este campo, aunque sugirió y dirigió la tesis de Luis Martín-Santos relativa a *La influencia del pensamiento de Guillermo Dilthey sobre la psicopatología general de Karl Jaspers y sobre la anterior evolución del método de la comprensión en psicopatología*, defendida el 3 de diciembre de 1953 en la Universidad Central de Madrid⁵⁴.

Ya en 1936 Laín había proyectado un artículo sobre “Una razón española sobre la *Razón de existencia* de Jaspers”, que se anunció para el segundo número de la revista falangista *Jerarquía*⁵⁵. Es posible que no se conociera el antinazismo de Jaspers, si no propició que se sustituyera este escrito por la célebre “Meditación apasionada sobre el estilo de la falange”, en la que califica la filosofía de Heidegger de “la más profunda y más radicalmente humana entre las filosofías de hoy”, si bien contraponiendo la “temporalidad” “*ex nilo*” heideggerina a la “eternidad” “*a Deo*” “nacionalsindicalista”⁵⁶. En *Vértice*, incluso augura “la víspera de un humanismo nuevo”, “entrañadamente católico”, pero reconociendo que “para el filósofo católico de hoy no son radicalmente ajenas las obras de Kierkegaard o de Nietzsche”⁵⁷. Laín desarrollará sus concepciones existenciales sobre todo en *La espera y la esperanza* (1957), en la que tuvo que excusar “la ausencia de algunas páginas consagradas a Jaspers, no obstante su indiscutible importancia y su sugestiva afinidad con Gabriel Marcel”, para la cual remite a *Gabriel Marcel et Karl Jaspers*, de Paul Ricoeur, y su proximidad a Heidegger⁵⁸. Lo compensará dedicando sendos capítulos a Jaspers en *Teoría y realidad del otro* y en *La espe-*

⁵³ Además de diversos estudios sobre él, *vid.* su *Descargo de conciencia (1930-1960)*, Barcelona, Barral, 1976.

⁵⁴ Se editó dos años después, con el título de *Dilthey, Jaspers y la comprensión del enfermo mental*, Madrid, Paz Montalvo, 1955. *Vid.*, entre abundantes estudios, GORROTXATEGI, P., “Pedro Laín, el ‘incitador’ o maestro de Luis Martín-Santos” <<http://www.euskonews.com/0437zbnk/gaia43702es.html>>; GONZÁLEZ DE PABLO, Á., “El sentido de la enfermedad en la obra de Luis Martín-Santos”, *Asclepio*, vol. L, 1, 1998, pp. 79-10, y LÁZARO, J., *Vidas y muertes de Luis Martín-Santos*, Barcelona, Tusquets, 2009, pp. 75-78 y 120-124.

⁵⁵ *Labor. Órgano de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*, nº 277, 9-8-1937, p. 8.

⁵⁶ Nº 2, octubre 1937, pp. 164-169, reeditado en URIBE LACALLE, E., ed., *Jerarquía. La revista negra de la Falange. Pamplona 1936-1938*, Madrid, Barbarroja, 2011, pp. 261-266. En este libro, pp. 401-415, se reproduce también la comparación por Laín de “Quevedo y Heidegger”, *Jerarquía*, nº 3, 1938, pp. 197-215. Se han referido ya a estos artículos MERMALL, Th., *La Retórica del humanismo. La cultura española después de Ortega*, Madrid, Taurus, 1978, pp. 33-34, y BARRERO PÉREZ, O., *La novela existencial española de posguerra*, Madrid, Gredos, 1987, p. 22. En el proyecto editorial de la revista anunciado en los dos primeros números de la misma, figura el libro de Laín *Antropografía o Estudio de la persona humana. Primera contribución a una psicología de la personalidad*, del que se ofrece un esquema ya muy desarrollado (reedición citada, pp. 157-158 y 281).

⁵⁷ “Un médico ante la pintura”, *Vértice. Revista Nacional de la Falange*, nºs 7-8, diciembre 1937-enero 1938, s. p.

⁵⁸ *Obras*, Madrid, Plenitud, 1965, p. 615.

ranza en tiempo de crisis, además de referirse a él esporádicamente⁵⁹. Estará presente también en sus contribuciones a la teoría y a la historia de la medicina⁶⁰.

En 1936 Sarró ya destacó que López Ibor, en su libro *Lo vivo y lo muerto del psicoanálisis*, publicado aquel año, adoptaba “una posición parecida” a la suya en lo tocante a “la tendencia a continuar la obra de Freud con ayuda de la nueva antropología”⁶¹. Según evoca Carlos Castilla del Pino, López Ibor “se sabía muy bien el Jaspers [la *Allgemeine Psychopathologie*] y había ido a las propias fuentes husserlianas del método”⁶². El mencionado manual se usaba, generalmente en la versión francesa, en el Departamento de Psiquiatría del Hospital Provincial de Madrid, que dirigía⁶³.

Remitiendo también a Castilla del Pino, José Lázaro resume que “a mediados de siglo”, por razones sociopolíticas, se peca de “una desatención e incluso un menosprecio de los aspectos psicogenéticos y sociogenéticos de la enfermedad mental”, “mientras que la Escuela de Heidelberg ofrecía la posibilidad de estudiar los diferentes trastornos mentales de una forma aséptica, sin entrar en aspectos que pudiesen resultar ideológicamente conflictivos”⁶⁴. Partiendo de trabajos de González de Pablo citados, precisa:

“La diferencia conceptual entre explicación y comprensión o entre proceso y desarrollo se repite de forma entusiasta; la actitud crítica de Jaspers ante el marxismo o el psicoanálisis es acogida con simpatía, mientras que las dificultades de su pensamiento contrastan con la claridad conceptual de Kurt Schneider, que se convierte en un punto de referencia privilegiado para la psicopatología española”⁶⁵.

⁵⁹ *Teoría y realidad del otro*, Madrid, Alianza Editorial, 1983, pp. 263-287, y *La esperanza en tiempo de crisis. Unamuno. Ortega. Jaspers. Bloch. Marañón. Heidegger. Zubiri. Sartre. Moltmann*, Barcelona, Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores, 1993, pp. 95-119.

⁶⁰ *Vid.*, p. ej., *Medicina e historia*, Madrid, Escorial, 1941, pp. 67, 100, 223 y 249; *La historia clínica. Historia y teoría del relato patográfico*, Madrid, CSIC, 1950, pp. 611, 719-720, 751, 756-759 y 763; *La curación por la palabra*, Barcelona, Anthropos, 1987 (1958¹), pp. 237 y 267; *El cuerpo humano. Teoría actual*, Madrid, Espasa-Calpe, 1991, pp. 128, 146, 226 y 310; *Cuerpo y alma. Estructura dinámica del cuerpo humano*, Madrid, Espasa-Calpe, 1995 (1991¹), pp. 228 y 304; *Alma, cuerpo, persona*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 1995, pp. 160, 287 y 312...

⁶¹ “Valor de las nuevas orientaciones antropológicas para la psicoterapia”, p. 426.

⁶² “Entrevista de la psiquiatra Teresa Suárez con el profesor C. Castilla del Pino”, *Anthropos. Revista de Documentación Científica de la Cultura*, n.º 121, junio 1991, p. 25. *Vid.*, por ejemplo, LÓPEZ IBOR, J. J., *La angustia vital (patología general psicósomática)*, Madrid, Paz Montalvo, 1950, e *id.*, “Jaspers como psicopatólogo”, *Atlántida*, n.º 2, 1963, pp. 204-209, en que concluye que en los planteamientos jaspersanos había “algo de verdad” y “fue un buen punto de partida”, aunque lo hayan enriquecido “nuevos puntos de vista”, y lamenta que dicho filósofo no hubiera abordado, trascendiendo su interés por la “comprensión”, la restricción de “la libertad del enfermo” por la psicosis (p. 209).

⁶³ CASTILLA DEL PINO, C. “Historia crítica de la psiquiatría del siglo XX. Una mirada biográfica” [Conferencia de clausura del XXIII Congreso de la AEN, Bilbao, mayo de 2006], *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, vol. XXVII, n.º 1, 2007, p. 108. *Vid.* también GONZÁLEZ DE PABLO, A., “La introducción de la obra psiquiátrica de K. Jaspers”, pp. 583-587, y “La Escuela de Heildelberg y el proceso de institucionalización de la psiquiatría española”, p. 238. En estos estudios, se destaca además a F. Alonso Fernández, sobre el que G. Bueno, en “Fenomenología y psiquiatría en la obra del doctor Alonso Fernández”, *Anthropos*, n.º 195, 2002, p. 103, matiza que, a pesar del claro influjo de Jaspers, “toma sus distancias” respecto a él.

⁶⁴ CASTILLA DEL PINO, C., “La psiquiatría española (1939-1975)”, en *La cultura bajo el franquismo*, Barcelona, Península, 1976, p. 79-102, y LÁZARO, J., “La evolución de la psicopatología española en el siglo XX”, *Primer Congreso Virtual de Psiquiatría* <http://www.psiquiatria.com/congreso_old/mesas/mesa34/conferencias/34_ci_b.htm>.

⁶⁵ *Ib.*

Rafael Huertas interpreta del mismo modo la insistencia en Jaspers de sus profesores⁶⁶. No obstante, felizmente, la ascendencia jaspersiana, revitalizada por el auge del existencialismo, no quedó reducida, a esta coerción, sino que, confluyendo con otras tendencias, actuó de estímulo fructífero también para diversos psiquiatras, en mayor o menor medida, disidentes⁶⁷.

Antonio Rodríguez López concluye que “el eslogan de Kraepelin ‘La psiquiatría es medicina’ resume el pensamiento de la mayoría de los autores españoles, con las aportaciones que a la clínica suministra la fenomenología de Jaspers”, aunque, como hemos visto, su recepción presenta muchos matices⁶⁸. Por otra parte, como ha subrayado Ángel González de Pablo, más allá de la psiquiatría, Jaspers fue elaborando una “filosofía de la enfermedad, del hombre enfermo y de la relación médico-enfermo”⁶⁹. Incluso Misael Bañuelos, a pesar de su deriva racista, en *Los principios fundamentales del arte clínico*, lo citó para advertir que, además de la capacidad técnica, es imprescindible la “tendencia a auxiliar a sus semejantes”, “una amplia concepción del mundo” y “una gran bondad esencial”⁷⁰.

4. La filosofía

Ya en 1928, en un panorama del pensamiento alemán elaborado por el hispanista Edmundo Schramm, se enmarca a Jaspers en el “movimiento llamado filosofía de la vida” y, destacando su *Psychologie der Weltanschauungen*, se sitúa en la estela de Kierkegaard y de Dilthey, el cual, con sus estudios sobre la tipología de las concepciones del mundo, “ha facilitado un más profundo entendimiento de las formas de existencia”⁷¹.

Jaime Franco, recogiendo el testimonio de profesores de medicina de la Universidad de Valladolid que se entrevistaron en junio de 1959 con Jaspers, ha contrasta-

⁶⁶ “Entrevista con Rafael Huertas”, *Revista de la Asociación Española de Nueva Psiquiatría*, nº 72, 1999, p. 665.

⁶⁷ Vid., p. ej., ORTEGA-MONASTERIO, L., “L’anàlisi existencial a la medicina catalana”, pp. 221-222. Entre los psiquiatras citados destaca Delfi Abella, que reseñó muy elogiosamente Dilthey, *Jaspers y la comprensión del enfermo mental*, de Martín-Santos, en *Revista de Psiquiatría y Psicología médica de Europa y América Latinas*, t. II, nº 4, 1955, p. 399, y que publicó *L’orientació antropològica existencial de la psiquiatria* (Premio Doctor Martí i Julià en 1961), Barcelona, Institut d’Estudis Catalans, 1962.

⁶⁸ “Antropología cultural”, en LÓPEZ-IBOR, J. J. / LEAL CERCÓS, C. / CARBONELL MASIÀ, C., *Imágenes de la psiquiatría española*, Barcelona, Glosa, 2004, p. 102, libro en que se hallan otras referencias a Jaspers.

⁶⁹ *La medicina en la obra de K. Jaspers*, p. 506.

⁷⁰ Valladolid, Cuesta, 1928, p. 123. Este capítulo, “De cómo nos comportaremos en la práctica frente al enfermo y la sociedad”, se reprodujo en *La Esfera*, nº 770, 6-10-1928, pp. 34-35, relacionando sus planteamientos con la sensibilidad social de la medicina propugnada por Lafora. En el *Manual de patología médica* dirigido por Bañuelos, hay un apartado del también profesor de la Universidad de Valladolid J. M. Villacián sobre las “Enfermedades mentales”, con diversas referencias a Jaspers (Barcelona, Editorial Científico-Médica, 1939², vol. II, pp. 275-453). Bañuelos será uno de los impulsores de la eugenesia franquista, incluso invocando a Hitler, como ilustra *Revoluciones políticas y selección humana*, Valladolid, Santarén, 1937, p. 25.

⁷¹ “Las últimas tendencias de filosofía en Alemania”, *La Gaceta Literaria*, nº 33, 1-5-1928, p. 3. Sobre la revista, vid. particularmente BASSOLAS, C., *La ideología de los escritores. Literatura y política en La Gaceta Literaria (1927-1932)*, Barcelona, Fontamara, 1975.

do su “fascinación por Ortega” con las opiniones de este en unas lecciones tituladas “La razón histórica”, impartidas en Buenos Aires en 1940 y editadas póstumamente en las *Obras completas*⁷². En ellas, Ortega establece “cuatro ensayos para fundar la filosofía en la nueva idea de vida”, que clasifica cronológicamente: 1º el de Dilthey, 2º el suyo, “dado a conocer en cursos universitarios y en dos o tres publicaciones breves hechas en Inglaterra y en Alemania”, 3º el de Jaspers y 4º el de Heidegger⁷³. No contento con pretender anticiparse a Jaspers, nacido el mismo año que él, lo descalifica como “un psiquiatra, un médico, que a destiempo se transmutó a la filosofía e hizo una interpretación con ciertos atisbos, pero insuficiente por falta de técnica”⁷⁴. Jaime Franco ya ha observado también que la contribución de Ortega en 1953 al septuagésimo aniversario de Jaspers, que forma parte de una reflexión iniciada como epílogo a la *Historia de la filosofía* de Julián Marías, tiene escasa relación con el pensamiento jaspersiano⁷⁵.

José Antonio Maravall, entonces joven discípulo de Ortega, firmó la reseña de *Ambiente espiritual de nuestro tiempo* en la *Revista de Occidente*⁷⁶. El carácter de la obra se adecua a sus intereses sociológicos, pero Maravall hace un gran servicio a su maestro al resaltar la anterioridad de planteamientos orteguianos similares. Remitiendo al artículo de Ortega “En el tránsito del cristianismo al racionalismo”, editado poco antes en esta misma revista (nº 123, septiembre de 1933), enmarca el libro en la “crisis” de la época y especialmente en el “temor de indeterminación”. Asimismo, afirma, rotundamente, que “el verdadero original” de “las ideas de Jaspers” “estaba publicado en español” en *El tema de nuestro tiempo* (1923) y en *La rebelión de las masas* (1929), de Ortega, en que se diagnosticaba ya el “fracaso de la cultura hierática racionalista –cultura de la técnica y las masas–, colocando enfrente una cultura vital”. Maravall incluso sentencia que “todo el libro de Jaspers, en busca del hombre que se es a sí mismo totalmente, parece encontrarse bajo el signo de amplitud y unidad de una frase brotada en cabeza española: ‘La vida impone a todas sus actividades un imperativo de integridad’”⁷⁷.

No eran infundados los temores de Ortega a ser asimilado a Jaspers. Por ejemplo, Ferenc Olivér Brachfeld, inversamente a Maravall, lo acusó de inspirar su “seamos

⁷² “Recepción hispánica de K. Jaspers”, pp. 522-523. ORTEGA Y GASSET, J., *Obras completas*, vol. IX, Madrid, Taurus, 2009, pp. 474-557.

⁷³ *Ib.*, pp. 517-518.

⁷⁴ *Ib.*, p. 518.

⁷⁵ *Ib.*, pp. 581-620. “Recepción hispánica de K. Jaspers”, p. 523.

⁷⁶ “KARL JASPERS: *Ambiente espiritual de nuestro tiempo*.– Editorial Labor.– Barcelona”, *Revista de Occidente*, nº 125, noviembre 1933, pp. 215-220. *Vid.* también CAMAZÓN LINACERO, J. P., “La crisis europea en *Revista de Occidente* (1923-1936)”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, vol. XIII, 2000, pp. 369-391, y WERZ, N., “El diagnóstico del tiempo en Curtius, Jaspers y Ortega”, en *Las influencias de las culturas académicas alemana y española desde 1898 hasta 1936*, pp. 75-90. Años después, Maravall consagrará un libro a Ortega en *nuestra situación*, Madrid, Taurus, 1959.

⁷⁷ *Ib.*, p. 220. No se precisa que la cita corresponde a la primera de las obras de Ortega mencionadas, que, según el autor, se remonta a una clase inaugural del curso 1921-22. *Vid.* ORTEGA Y GASSET, J., *Obras completas*, vol. III, Madrid, Taurus, 2006, pp. 600 y 559. En el año siguiente, las ediciones de esta revista publicaron un libro que ha sido considerado un precedente del diagnóstico de los tiempos modernos: *Los caracteres de la edad contemporánea*, de Fichte, en traducción de José Gaos.

auténticos” en la “auténticidad” jaspersiana⁷⁸. Con el auge del existencialismo, en cuya nómina a menudo se incluye a Ortega, la necesidad de diferenciar su propuesta será todavía más imperiosa⁷⁹.

Los maestros catalanes no se mostraron tampoco muy receptivos con Jaspers. Jaume Serra Hunter seguía muy instalado en la tradición filosófica, aunque se esforzara en modernizarla y dedicase un libro póstumo a *El pensament i la vida. Estímul per a filosofar*, en el que resalta que últimamente la tendencia antropológica, entre cuyos representantes destaca Heidegger y Hoffman, parece querer “absorbir” la ontología, pero lo que le importa, por encima de las tendencias, es que la metafísica renace y reconquista la filosofía y, más en general, “les ciències de l’esperit”⁸⁰.

Un epígono suyo, Francesc Mirabent, en 1936 había ponderado ya que la filosofía alemana, obviando las discusiones axiológicas, ha renovado la “preocupació metafísica”, como ilustran E. Lask, Nicolai Hartmann, Heidegger, Conrad-Martius y Karl Jaspers⁸¹. En su fondo personal conservado en la Biblioteca de Filosofía, Geografía i Història de la Universitat de Barcelona, se encuentran unas notas tomadas de un estudio de Gabriel Marcel sobre Jaspers en las que se le considera un “metafísic contemporani que, com Heidegger, ha sofert la influència de Kierkegaard” y se le enmarca en el “retorn de la metafísica (problema de l’existència del temps, de la mort, de l’eternitat, etc.) en la fil[osofia]. alemanya actual”⁸². A continuación, Mirabent resume el “fons del pensament de Jaspers” con la cita “La mort nous apparaît comme *une mystérieuse hospitalité*”, que debe estar tomada de Louis Lavelle, del que transcribe la sentencia “L’échec n’est rien ou il est tout selon qu’on a su ou non le convertir en sacrifice”⁸³.

⁷⁸ “Un ‘clerc’ que no ha traït. Romain Rolland”, *Mirador*, nº 364, 6-2-1936, p. 6, y “Ha mort un gran sociòleg. Ferdinand Tönnies (1855-1936)”, *Mirador*, nº 387, 13-8-1936, p. 6. *Vid.*, entre otros estudios, HUERTAS CLAVERIA, J. M., *Mirador, la Catalunya imposible*, Barcelona, Proa, 2000; SINGLA CASSELLAS, C., *Mirador (1929-1937). Un model de periòdic al servei d’una idea de país*, Barcelona, Institut d’Estudis Catalans, 2006; IBARZ, V. / VILLEGAS, M., “Ferenc Olivér Brachfeld (1909-1967): un psicòleg húngaro en Barcelona”, *Revista de Historia de la Psicologia*, vol. XXIII, nº 3-4, 2002, pp. 265-275; OBERST, U. / IBARZ, V. / LEÓN, R., “La psicología individual de Alfred Adler y la psicósintesis de Olivér Brachfeld”, *Revista de Neuro-psiquiatria*, vol. 67, nº 1-2, marzo-junio 2004, pp. 31-44; LLANAS, M. / PINYOL, R., “L’activitat de Ferenc Olivér Brachfeld a Catalunya: algunes notícies”, en FALUBA, K. / SZIJ, I., ed., *Actes del Catorzè Col·loqui Internacional de Llengua i Literatura Catalanes*, vol. I, Publicacions de l’Abadia de Montserrat, 2009, pp. 295-307, y CARPINTERO, H., “Ortega y la ‘psicología individual’ de Adler. Una nota històrica”, *Revista de Estudios Orteguianos*, nº 24, mayo 2012, pp. 109-126.

⁷⁹ *Vid.*, p. ej., WINECOFF DÍAZ, J., *The Major Themes of Existentialism in the Work of Ortega y Gasset*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1970, y GRAHAM, J. Th., *A Pragmatist Philosophy of Life in Ortega y Gasset*, Missouri, University of Missouri Press, 1994.

⁸⁰ México, Club del Llibre Català, 1945, p. 68.

⁸¹ *De la bellesa. Iniciació als problemes de l’estètica, disciplina filosòfica*, Barcelona, Institut d’Estudis Catalans, 1936, p. 225. Edición facsímil: Barcelona, Llibres de Glauco / Laertes, 1988.

⁸² “Situation fondamentale et situations limites chez Karl Jaspers”, en KOYRÉ, A. / PUECH, H.-Ch. / SPAIER, A., ed., *Recherches Philosophiques*, vol. II, París, Boivin, 1932-1933, pp. 317-348, recopilado en MARCEL, G., *Du refus à la invocation*, París, Gallimard, 1940, pp. 284-326. En dicha biblioteca, se conservan ejemplares con el ex libris de Mirabent de este tomo de la revista y de obras de Jaspers: *Descartes et la philosophie*, París, Félix Alacan, 1938, y *Ambiente espiritual de nuestro tiempo*, además de otras publicadas ya en la posguerra.

⁸³ No se precisa que procede de *Le moi et son destin*, París, Montaigne, 1936, p. 117; en la p. 111, figura la otra cita, inspirada en el estudio de Marcel mencionado, p. 339.

Mirabent se ocupará de las posiciones artísticas existencialistas en una reseña póstuma de los apartados “L’estetica dell’esistenzialismo” y “L’estetica de Kierkegaard” del libro *Esistenzialismo ateo ed esistenzialismo teistico*, de Luigi Stefanini (1952)⁸⁴. En ella, resalta que este filósofo italiano sostiene que “el existencialismo es la protesta más vigorosa contra toda forma de esteticismo, protesta coherente y enérgica en el existencialismo teístico y cristiano, pero lánguida y débil en el existencialismo ateo” y que “la cultura moderna y contemporánea se caracteriza por reflexionar exasperadamente sobre el propio acto”, de modo que “los fenómenos de pensamiento dejan de ser simple objeto para convertirse en enigma del sujeto”⁸⁵. Concretamente, respecto a Jaspers, señala:

“Cree que el Arte es orden. La fantasía intenta restablecer la cohesión por medio de las imágenes, de modo análogo a como la filosofía lo intenta por medio de los conceptos. Así, una *Kuntsphilosophie* no es una filosofía sobre el Arte, sino un pensamiento *en* el Arte, *dentro* del Arte. Pero ni la metafísica ni el Arte son confines de la verdad. El Arte es un medio intuitivo, una simbólica, un mito, de la transcendencia, gracias a la immanencia del acto humano”⁸⁶.

Otro discípulo de Serra Hunter, Joaquim Xirau, en unas “Notas sobre la fenomenología filosófica de Husserl” publicadas en 1924, resalta, sin mencionar todavía a Jaspers, que esta tendencia “ha contribuido poderosamente a la formación de profesores tan eminentes” como Ortega y Morente, de los que fue alumno⁸⁷. Años después, en un artículo sobre Husserl, añade que, además de los epígonos, destacan Max Scheller y Heidegger y que ha influido decisivamente en representantes de las más diversas escuelas: Nicolai Hartmann, Lask, Pfander y, mencionado en último término, Jaspers, que, a pesar de las coincidencias en algunos planteamientos, no le merecerá una gran atención⁸⁸. Lo explica en parte que, en *Lo fugaz y lo eterno*, sentenciará que, “aunque con otras raíces, influjos heterogéneos y conclusiones en muchos puntos opuestos, no es posible dejar de percibir la amplia convergencia de las llamadas filosofías existenciales e historicistas ‘Jaspers, Heidegger...’ con los postulados” del “relativismo” “individual, sociológico e histórico” (“desde Simmel a Spengler, desde Dewey a André Gide”), en los que “hallan su fundamento las graves perturbaciones de la conciencia moral y política del mundo contemporáneo”⁸⁹.

⁸⁴ “Sobre la estética del existencialismo”, *Revista de Ideas Estéticas*, vol. XI, nº 42, abril-mayo-junio 1953, p. 175-180. Esta publicación había dedicado ya un artículo, de E. Agudo, a “El existencialismo y la estética”, vol. VII, nº 26, abril-mayo-junio 1949, pp. 163-187.

⁸⁵ “Sobre la estética del existencialismo”, p. 175.

⁸⁶ *Ib.*, p. 177.

⁸⁷ *Revista de Pedagogía*, nº 30, 1924, pp. 201-208 y 256-261, recopilado en sus *Obras completas*, vol. III-2, Rubí, Anthropos / Madrid, Fundación Caja Madrid, 2000, pp. 5-16, y en CASADO, Á. / SÁNCHEZ-GEY, J., ed., *Filósofos españoles en la Revista de Pedagogía (1922-1936)*, Santa Cruz de Tenerife / Las Palmas de Gran Canaria, Idea, 2007, pp. 243-261.

⁸⁸ “Husserl”, *Revista de Catalunya*, vol. XVIII, nº 93, diciembre 1938, pp. 541-542, recopilado en *Obras completas*, vol. III-2, pp. [17]-28. Se repite en *La filosofía de Husserl* (1941), Buenos Aires, Troquel, 1966, p. 9, recogido en *Obras completas*, vol. III-1, Rubí, Anthropos / Madrid, Fundación Caja Madrid, 2000, p. 164.

⁸⁹ México, Centro de Estudios Filosóficos de la Facultad de Filosofía y Letras, 1942, pp. 87-88, recopilado en sus *Obras completas*, vol. I, Rubí, Anthropos / Madrid, Fundación Caja Madrid, 1998, p. 292.

Xavier Zubiri presenta también similitudes con Jaspers, en especial la apertura a la trascendencia en las situaciones límite⁹⁰. Alfonso López Quintás ha asociado el “de suyo” zubiriano con el *Ursprung* de Jaspers⁹¹. Sin embargo, Zubiri tomó como gran referente a Heidegger, aunque Jordi Corominas y Joan Albert Vicens han contrastado sus frustrados intentos de contactar con él con las cartas entre este y Jaspers⁹². En cualquier caso, el pensamiento zubiriano se asociará a menudo al existencialismo⁹³.

“En consulta casi regularmente hebdomadaria” con Xavier Zubiri, Vicente Gaos, discípulo también de Ortega, empezó a traducir en 1930 *Sein und Zeit*, de Heidegger, aunque su versión no se publicó hasta 1951⁹⁴. En cambio, su traducción de Jaspers, *La filosofía desde el punto de vista de la existencia*, no puede ser muy lejana a la edición original, de 1949⁹⁵. Como se ha señalado, mientras Heidegger es su punto de referencia constante, se encuentra a faltar una comparación tan frecuente con Jaspers⁹⁶. Con todo, al menos lo consideró “un precedente” de Heidegger, en particular por su *Psychologie der Weltanschauungen*⁹⁷. Respecto a este libro, en el capítulo “Jaspers y Scheller” de *Filosofía contemporánea*, pondera que, además de su interés metafilosófico, fue clave para el “conocimiento, apreciación y utilización” de Kierkegaard y para “el inicio de la expansión del existencialismo” y “dio a Heidegger temas existenciales” o “le hizo verlos ‘existenciariamente’, y le sugirió la interpretación de Kant”⁹⁸.

Otro exiliado en México, que, en cambio, se opondrá a la filosofía existencial, el barcelonés Eduard Nicol, en unas reflexiones en torno a la noción de “verdad” fechadas en 1939, a propósito de la distinción entre “la cosa contemplada” y lo que captamos de ella, señala que, “como dice Jaspers, el hombre es siempre fragmentario”, dado que, a pesar de constituir una unidad, no puede escoger “el punto de visión” ni espacial ni temporal y la intensidad de su percepción es limitada⁹⁹. En la misma línea, en 1941, partiendo de *Vers le concret*, de Jean Wahl, planteó la “terrible dialéctica de

⁹⁰ Vid. GRACIA, D., “Zubiri y la filosofía de la religión (1934-1944)”, *The Xavier Zubiri Review*, vol. VIII, 2006, pp. 59-92.

⁹¹ ANTÚNEZ CID, J., *La intersubjetividad en Xavier Zubiri*, Roma, Pontificia Universitate Gregoriana, 2006, p. 151.

⁹² *Xavier Zubiri. La soledad sonora*, Madrid, Taurus, 2006, pp. 195-223. En cambio, se ha considerado que entre Zubiri y Heidegger existió una gran amistad (vid., p. ej., el prólogo de Gaos a *El ser y el tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1951, p. XII).

⁹³ Vid., p. ej., Vicente FATONE, *La existencia humana y sus filósofos. Heidegger. Jaspers. Barth. Chestov. Berdiaeff. Zubiri. Marcel. Lavelle. Sartre. Abbagnano*, Buenos Aires, Raigal, 1953.

⁹⁴ Prólogo suyo citado, p. XII.

⁹⁵ México, Fondo de Cultura Económica, 1953.

⁹⁶ COLONNELLO, P., *The philosophy of José Gaos*, Amsterdam, Rodopi, 1997, pp. 24-25.

⁹⁷ “Confesiones profesionales”, *Obras completas. XVII*, México, Universidad Autónoma de México, 1982, p. 108. Este escrito corresponde a un curso impartido en la Universidad Nacional de México en 1953, año en que, como hemos visto, se publica su traducción de Jaspers.

⁹⁸ Caracas, Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, 1962, pp. 227 y 233.

⁹⁹ “Filosofía de cámara. Paisaje y verdad”, *La vocación humana*, México, El Colegio de México, 1953, p. 93. La cita de Jaspers no figura en la versión publicada como artículo: “Paisatge i veritat. Filosofia de cambra”, *Revista dels Catalans d'Amèrica*, n.º 3, diciembre 1939, pp. 21-27, recopilado en *Las ideas y los días. Artículos inéditos. 1939-1989*, México, Afinita, 2007, pp. 25-29. En la bibliografía sobre Nicol, abundan las referencias a su actitud hacia el existencialismo y contamos además con estudios monográficos: SANTOS, M. L., “Nicol y Heidegger, indicaciones sobre una divergencia fundamental”, *Anthropos*, extraordinario n.º 3, 1998, pp. 119-127, y CUSCÓ I CLARASÓ, J., “Jean-Paul Sartre i Eduard Nicol. L'existència

antinomias sin fin” experimentada, tras Bergson, por Jaspers, Whitehead, W. James, Gabriel Marcel y el propio Wahl al intentar “pensar la realidad”, dada la distancia entre esta y el intelecto¹⁰⁰.

En aquel mismo año publicó su tesis doctoral, *Psicología de las situaciones vitales*, cuyo título puede hacer pensar ya en Jaspers¹⁰¹. De todos modos, lo cita tan solo en una nota de la “Introducción”:

“Jaspers en Alemania y, después de él, Gabriel Marcel en Francia, han hablado de situaciones en sus estudios de filosofía existencial. Jaspers además habla de situaciones fundamentales y situaciones límites. Pero debo decir que el interés extraordinario de sus ideas no me movió a descubrir en ellas una posibilidad de aplicación a la psicología. Llegué a la idea de las situaciones vitales por el cauce mismo de la psicología, y como resolución en ella de un problema específico. Por debajo del término común, la conexión que pueda señalarse entre un pensamiento y otro es sin duda más honda y de aquellas que entroncan entre sí las reflexiones aisladas de quienes siguen una misma dirección general del pensamiento”¹⁰².

Quizás Nicol pretendiera desmarcarse de Jaspers, para reivindicar su originalidad al tiempo que se ahorra cotejar sus planteamientos con los jaspersianos, de los que lo aleja ya la aporía epistemológica que hemos visto que atribuye a la filosofía existencial. Una de las fuentes, directa o indirecta, puede ser el estudio de Marcel sobre Jaspers al que me he referido a propósito de Mirabent, no solo por el emparejamiento de ambos, sino porque en su título se enfatizan los dos tipos de situaciones mencionados. Aunque esta apostilla de Nicol se enmarca en la explicación de cómo vino “a dar” con la categoría de “situaciones vitales” al impartir clases sobre psicología de la adolescencia en la Universidad de México, ya había abordado aspectos psicológicos en Barcelona, bajo el magisterio de Xirau y Mira¹⁰³. Inversamente a Jaspers, del que omite la vertiente psiquiátrica, Nicol se adentró en la psicología desde la filosofía, pero la coincidencia interdisciplinar y temática no contribuyó al acercamiento, sino más bien al contrario.

temporal de l’èsser”, *Revista de Catalunya*, nº 136, enero 1999, pp. 7-18. Las polémicas entre Gaos y Nicol, además de comentarse en diversos escritos, han sido estudiadas también monográficamente.

¹⁰⁰ “La marcha hasta lo concreto. Misticismo y realidad”, *La vocación humana*, p. 99.

¹⁰¹ La introducción está fechada en marzo de 1941 y el libro figura como acabado de imprimir el 20 de septiembre. Nicol obtuvo el doctorado el 31 de octubre (REIDI MARTÍNEZ, L. M. / ECHEVESTE GARCÍA, M. de L., ed., *La Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de México. Treinta años a la vanguardia*, México, UNAM, 2003, p. 23).

¹⁰² México, El Colegio de México, 1941, p. XXII. En el prólogo a la segunda edición, “corregida”, resalta que cuando publicó su libro “la nueva filosofía existencial estaba representada por Heidegger” y “un poco menos por Jaspers”, mientras que los existencialistas más populares eran todavía desconocidos, y que “los verdaderos antecedentes de una psicología de las situaciones vitales” son Dilthey y Spranger, si bien el libro responde a “motivaciones” que “proceden” de Bergson (México, FCE, 1963, pp. 9-10).

¹⁰³ *Psicología de las situaciones vitales*, 1ª ed., p. XXII. En la p. 130, se pone como ejemplo de situación límite la “del hombre que abandona su país”. No obstante, SIGUÁN, M., “Eduard Nicol. Orígens del seu pensament”, en TERRICABRAS, J. M., ed., *La filosofía d’Eduard Nicol*, Gerona, Càtedra Ferrater Mora, 2010, pp. 16-26, sugiere que, en buena parte, el libro podría ser producto del bagaje, real o figurado, que se llevó al exilio.

En 1947, además de acusar a Sartre y a otros filósofos franceses de complacerse en los aspectos negativos de la existencia, advertirá que “no hay ni puede haber novela alguna que guarde ni remota relación con la rigurosa y muy técnica ontología de lo humano de Heidegger, de Jaspers y aun del propio Sartre”¹⁰⁴. En *Historicismo y existencialismo*, ubicará a este entre “los derivados y colaterales” de Heidegger, junto a Jaspers, del que ya explicará que proviene de la psiquiatría, al citar su estudio sobre Strindberg y Van Gogh mediante *Cent années de l’histoire de la idée d’existence*, de Jean Wahl¹⁰⁵. Entre otras referencias a Jaspers de este libro de Nicol, destaca su utilización para abundar en el “contrasentido” de la filosofía existencial:

“Pero de esa existencia piensa Jaspers que no hay un sistema posible, como ya lo había sostenido Kierkegaard. La realidad no puede ser pensada como tal. El sistema de la existencia dependería de la comprensión del ser en sí; y como esta comprensión es imposible, el acto existencial de filosofar sobre la existencia es un acto siempre inseguro, problemático. Tenemos que afirmar lo impensable, y esto deja la existencia en una situación precaria, abocada siempre a una negación de sí misma: en todo momento tenemos que estar eligiendo entre la nada y el ser. Pero no hay solo este problema, que Jaspers advierte en la trama de la existencia. Hay el peligro que corre su propia filosofía de contradecirse a sí misma en la medida en que avanza. Pues no hay manera de idear cómo liberarse de la dificultad que ella misma se ha creado. ¿Cómo es posible filosofar sobre un dominio de la realidad que la filosofía empieza por decir que es impensable directamente, inconceptuable, irreductible a sistema? La obra de Jaspers, ya muy copiosa ¿no constituye acaso un sistema de la existencia, más coherente aún que el de Kierkegaard, y no refuta por ello su mismo principio?”¹⁰⁶.

Desde su racionalismo quisiera que el existencialismo se esforzara “en mostrar que la razón opera tan efectivamente en esas zonas que se llaman inconceptuales, como en las otras que se consideran reducibles al código lógico tradicional”, porque, “fuera del logos, no hay nada”¹⁰⁷.

Josep Ferrater Mora, antes de la Guerra Civil plasmó ya el presentimiento extendido de una contienda que, aparentemente, sería una consecuencia lógica, pero que, en el fondo, se debería a la amnesia, sin la cual “el hombre sería una pura repercusión de un hecho cualquiera”, como “la melancolía en la larga cadena familiar de Kierkegaard”: la “existencia” humana “cobra sentido mediante el hecho de su finitud”, la cual, según advierte Heidegger, “*reside en el fenómeno del olvido*”¹⁰⁸. No dedicó a este pensador un apartado de los cinco del libro consagrados a “Filósofos de hoy, en Europa”, pero en el relativo a Husserl lo destaca, junto a Max

¹⁰⁴ Respectivamente en “La idea de l’home”, *La Nostra Revista*, n° 14, febrero 1947, pp. 44-45, y “La literatura existencial y la generación perdida”, *El Nacional*, 3-8-1947, ambos recopilados en *Las ideas y los días*, pp. 77-81 y 131-136.

¹⁰⁵ *Historicismo y existencialismo. La temporalidad del ser y la razón*, Madrid, Tecnos, 1950, pp. 342 y 235. En el fondo de Mirabent mencionado, se conserva un ejemplar de este libro con una amical dedicatoria autógrafa del autor. No he detectado variantes de los pasajes citados en las ediciones de 1960 y 1981.

¹⁰⁶ 1ª ed., pp. 238-239.

¹⁰⁷ *Ib.*, p. 239.

¹⁰⁸ *Cóctel de verdad*, Madrid, Literatura, 1935, pp. 19-20.

Scheler, como un “*enfant terrible*” suyo, mientras que no menciona a Jaspers¹⁰⁹. Entre otras referencias de Ferrater a este filósofo, ya de la posguerra, en *La filosofía en el mundo de hoy*, comenta que “parece a veces menos esotérico” que Heidegger y, en *El ser y la muerte. Bosquejo de filosofía integracionista*, recalca, como Nicol, que Jaspers se da cuenta del círculo vicioso inevitable que supone la aplicación de “las categorías del entendimiento a lo existente” y, en especial, de que el hecho objetivo de morir no es una situación límite, dado que “parece estar fuera de toda posible experiencia”¹¹⁰.

Gregorio Morán afirma, hiperbólicamente, que “el único” que reconoció “pública admiración” a Jaspers, en una posguerra marcada por el zubirianismo, fue Antonio Millán-Puelles, al que satiriza¹¹¹. Con todo, las referencias jaspersianas serán relativamente abundantes, aunque no tanto como las relativas a otros pensadores enmarcados también en el existencialismo.

5. La sociología, la política, la pedagogía y la religión

Diversas referencias clasificadas en otros apartados han mostrado ya la capacidad de incidencia sociopolítica de Jaspers, porque he reservado para este solo las más específicas. El ya mencionado psiquiatra José Sanchis Banús, en una disertación organizada en Madrid por la Asociación Profesional de Estudiantes de Derecho, establece que, “si la psicopatología aspira a comprender la conducta humana, nadie puede dudar de que el campo de la política sea particularmente propicio para el desarrollo de sus métodos”¹¹². Sin embargo, advierte que “todo intento de generalización de las verdades psicopatológicas lleva clavada en el corazón, como una flecha mortal” una advertencia de Jaspers: “Los ignorantes tienen en psicología una tendencia simplista”, mientras que el comportamiento humano es producto de “una constelación de motivos”. En cambio, *La Época* se vale de *Ambiente espiritual de nuestro tiempo*, que “ha demostrado con gran agudeza que esa idolatría de la eficacia, con toda su aparatosidad burocrática, conduce siempre al predominio de los mediocres”, para satirizar al ministro cedista Jiménez Fernández¹¹³.

El pedagogo Joan Roura-Parella realizó una estancia en Alemania (1930-1932), donde le marcó el magisterio de Spranger, que lo indujo a leer Dilthey¹¹⁴. Él mismo re-

¹⁰⁹ *Ib.*, pp. 91-92.

¹¹⁰ *Obras selectas*, vol. II, Madrid, Revista de Occidente, 1966, pp. 51, 340 y 430. *Vid.* también la entrada dedicada a Jaspers de su *Diccionario de la filosofía*, vol. II, Madrid, Alianza, 1980, pp. 1932-1937.

¹¹¹ *El maestro en el erial. Ortega y Gasset y la cultura del franquismo*, Barcelona, Tusquets, 1998, pp. 403-404. *Vid.* también FRANCO, J., “Recepción hispánica de K. Jaspers” y “Jaspers en perspectiva”.

¹¹² “Una conferencia de Sanchis Banús. La política, vista por un psiquiatra”, *Luz. Diario de la República*, nº 18, 27-1-1932, p. 7.

¹¹³ “Toda España, clase media”, *La Época*, nº 29701, 27-2-1935, p. 1.

¹¹⁴ VILANOU I TORRANO, C., “Joan Roura-Parella. Unitat i varietat del seu pensament”, en MONSERRAT I MOLAS, J. / CASANOVAS, P., ed., *Pensament i filosofia a Catalunya*, vol. III, Barcelona, INEHCA / Societat Catalana de Filosofia, 2004, p. 40, e *id.*, “Juan Roura-Parella (1897-1983) y los orígenes de la pedagogía universitaria en Cataluña”, *Pedagogía y educación ante el siglo XXI*, Madrid, Universidad Complutense, 2005, p. 192.

salta que la amplia incidencia de este filósofo incluye “la psicología de la concepción del mundo de Jaspers”¹¹⁵. Por otra parte, enmarca a Spranger en “el esfuerzo de integrar en una unidad al hombre y al mundo”, al igual que Heidegger y Jaspers, del que menciona *Philosophie* y *Die geistige Situation der Zeit*¹¹⁶. También cita *Psychologie der Weltanschauung*, para definir la autenticidad: “Lo auténtico es lo profundo frente a lo superficial, lo perdurable frente a lo momentáneo, lo tenaz frente a lo fugitivo, lo que crece y se desarrolla orgánicamente desde dentro [frente] a lo yuxtapuesto desde fuera”¹¹⁷. En el ámbito pedagógico, si bien fuera del marco cronológico del presente artículo, destacará también la tesis de Joan Carles Mèlich sobre “Pedagogia de les situacions límit. L’estructura de l’existència segons Karl Jaspers, fonament d’una filosofia de l’educació”, presentada en la Universitat Autònoma de Barcelona en 1988, bajo la dirección de Octavi Fullat¹¹⁸.

En cuanto a las reflexiones jaspersianas sobre la enseñanza universitaria, José Francisco Pastor, que fue lector en Estrasburgo, cita *Die Idee der Universität* para advertir:

“La técnica y su conciencia social, junto a la proletarización, han disuelto los antiguos ideales de la universidad. Aún sigue siendo el primer principio de la institución universitaria la unión de la investigación y de la enseñanza; pero se ha transformado en investigación y enseñanza de técnica, de cosas. Sigue aún siendo la expendedora de títulos; pero ya no es la formadora de hombres y la madre robusta de grandes ideales”¹¹⁹.

Similarmente, *Eugenio Noel*, conocido seudónimo del escritor madrileño Eugenio Muñoz Díaz, contrapone la imagen de los “humillados escolares” que “describe” Jaspers al “legendario cromo del *Student* alemán”¹²⁰.

A propósito de la semejanza entre los sentimientos religiosos y la angustia, Ángel Suñer remite a Jaspers para señalar que la inquietud vocacional se plantea “precisamente en los años de la adolescencia, en que la conmoción psíquica ocasionada por

¹¹⁵ *El mundo histórico social (ensayo sobre la morfología de la cultura de Dilthey)*, México, Universidad Nacional, 1947, p. 223.

¹¹⁶ *Educación y ciencia*, México, La Casa de España en México, 1940, pp. 8-9 y 28. Se trata de la edición de su tesis doctoral, dirigida por J. Xirau y presentada el 28 de octubre de 1937 en la Universitat Autònoma de Barcelona. En el fondo de libros donados por él a la Biblioteca de Filosofía, Geografía i Història de la Universitat de Barcelona, se encuentran *Allgemeine Psychopathologie*, Berlin, Springer, 1923; *Psychologie der Weltanschauungen*, Berlin, Springer, 1925, y *Die geistige Situation der Zeit*, Berlin / Leipzig, W. de Gruyter & Co, 1932, además de otros ejemplares de Jaspers publicados ya en la posguerra.

¹¹⁷ *Tema y variaciones de la personalidad*, México, Universidad Nacional, 1950, p. 47. En el prólogo, se remonta el “primer germen” del libro a un seminario de Spranger en la Universidad de Berlín sobre la concepción del mundo de Goethe.

¹¹⁸ Edición en microfichas, Bellaterra, UAB, 1988. Fullat, en una entrevista con Sandra Rudzki, resalta la impresión de la lectura en 1960 del capítulo de *Filosofía*, de Jaspers, dedicado a las situaciones límites <www.octavifullat.com/images/1258997294.pdf>.

¹¹⁹ “Bajo el signo de Marx y Nietzsche”, *El Sol*, n.º 4462, 1-12-1931, p. 12. Sobre el autor, *vid.* SELVA ROCA DE TOGORES, E., *Ernesto Giménez Caballero. Entre la vanguardia y el fascismo*, Valencia, Pre-textos / Institució Alfons el Magnànim, 2000, p. 125, y GALLEGO, F. / MORENTE, F., ed., *Fascismo en España. Ensayos sobre los orígenes sociales y culturales del franquismo*, Barcelona, El Viejo Topo, 2005, pp. 97-98.

¹²⁰ “Como los ‘gemelos’ de Solingen: Briand”, *La Libertad*, n.º 3725, 26-2-1932, p. 1.

las resistencias sociales y ambivalencias eróticas es tan intensa que hasta en hombres normales se percibe más tarde también una rotura de continuidad en el sentimiento de su personalidad”¹²¹.

Adoptando, en cambio, una perspectiva religiosa, Francisco Alayde y Vilar, al plantearse la relación entre la religión y el pensamiento filosófico contemporáneo, atendiendo especialmente al “impulso vital y purificador de la fenomenología”, cita, entre otras obras orientadas a “determinar *la esencia* de la filosofía”, *Psychologie der Weltanschauungen*, de Jaspers.¹²² Destaca que su autor, siguiendo los requisitos fenomenológicos, constituye “una disciplina autónoma” “consciente de sí misma”, del mismo modo que “la esencia de la religión nos asegura que la *sensación religiosa* es algo originario y que no puede hacerse derivar de ninguna otra cosa”.

En *Acción Española*, Juan Domínguez Berrueta destaca tres “afirmaciones” del *Ambiente espiritual de nuestro tiempo* que, “dentro de su peculiar estilo, dejan adivinar una certera orientación hacia la fe divina”, descontextualizándolas de modo que resulten más afines a la revista:

- 1º “Se ennoblece [...] quien se sitúa en la verdad de una fe. Quien abandona a la autoridad lo que solo él mismo puede ser pierde esta nobleza; pero no la pierde quien se confía a la Divinidad”.
- 2º “Sin la religión, incluso en la tradición eclesiástica, no hay en el mundo ser mismo filosófico, y sin este como adversario y acicate, no hay verdadera religión”.
- 3º “Se hace sentir hoy el anhelo de *nuevos vínculos*, de autoridad y de fe en la Iglesia”¹²³.

Más en general, reivindica la noción jaspersiana de *autenticidad*, remontándola al autoconocimiento socrático y vinculándola al “*ser-mismo*” de Ortega, entendida como un aristocratismo intelectual y cultural tradicionalista frente al predominio de “lo superficial, lo nulo, lo indiferente”, que inunda “el planeta, en un proceso de *nivelación* espantoso”¹²⁴.

El falangista Rafael Sánchez Mazas, en *Cruz y Raya*, replicando una cita de Gil Robles, contrasta la fe y el espíritu crítico de la revista con algunos de los aspectos de la época a partir del diagnóstico jaspersiano:

“Se olvida lo que es esencial [...] por la solicitud exagerada hacia lo existencial, que casi siempre y de modo concreto se traduce *en ansia de lograr el poder a corto plazo*. Para eso se sustituyen las grandes continuidades espirituales por la múltiples tareas prácticas, burocráticas, publicitarias, utilitarias, reclamísticas. Al convertir en función el aparato más o menos gigantesco de una acción religiosa o política, la colectividad enrolada se va desprendiendo poco a poco de sus raíces sustantivas. Del pasado al futuro cuanto es permanente

¹²¹ “Sobre la actividad psíquica de la angustia (la angustia primitiva)”, *Archivos de Medicina, Cirugía y Especialidades*, vol. XXXVII, 1934, p. 343.

¹²² “La fe religiosa y la filosofía actual”, *Boletín de la Universidad de Granada*, nº 16, diciembre 1931, pp. 392, 395 y 404.

¹²³ “Ser uno mismo”, *Acción Española*, nº 44, 1-1-1934, p. 845-846. Se remite a la traducción castellana, p. 194, 207 y 184, respectivamente.

¹²⁴ *Ib.*, p. 844-845.

empieza entonces a carecer de validez, y solo se vive lo inmediato y actual. Nada ya se reitera con sentido profundo. ¿Qué fenómenos se producen por ese desprendimiento paulatino de las raíces sustantivas, por esa cancelación gradual del pasado y por ese avasallador predominio de lo existencial sobre lo esencial? Pues se produce, como ante el desprendimiento de raíces, *en primer lugar, la aridez*.

Se produce *la falta de conciencia de la unidad*, con todos sus múltiples efectos para el territorio, para la historia, para el pueblo, para la religión, para la cultura (porque la ciencia de lo existencial es siempre fragmentaria, y solo la de lo esencial unitaria). Se produce *el triunfo de la mediocridad*. Se produce *el abuso de la habilidad y de la táctica*. Se produce *el hábito de los malos usos comerciales*: la falsa amabilidad, el hacerse indispensable, el evitar polémicas que comprometan la razón social, el mentir algo sin excederse, el conducirse con modestia amanerada o con hinchado empaque según las ocasiones, y el recurrir según los casos a sentimentalismo o a promesas utilitarias...¹²⁵.

En esta misma publicación, Paul Ludwig Landsberg, traducido por Eugenio Ímaz, contrapone Jaspers, sobre todo por su noción de *comunicación* (remitiendo a “*Philosophie*, V, 11”), a la filosofía de Heidegger, cuyo “*Mitsein*” no albergaría “el amor, como tampoco la fe ni la esperanza”¹²⁶.

En cambio, *en Religión y Cultura*, la revista de los padres agustinos de San Lorenzo del Escorial, Félix García celebra la “agudeza extraordinaria y gran vigor analítico” de *Ambiente espiritual de nuestro tiempo*, pero lamenta “el punto de mira, que implica el gran error de suponer caducado el pensamiento cristiano”¹²⁷.

En el diario católico barcelonés *El Matí*, el crítico literario comparatista Ramon Esquerra considera útil dicho libro como una síntesis de la preocupación creciente por el futuro, que, tras el hito de la I Guerra Mundial, ha culminado en el debate sobre “la decadencia de la civilización occidental”, expresión que casi coincide con el título del célebre libro de Oswald Spengler: *Der Untergang des Abendlandes*¹²⁸. De todos modos, considera que, además de circunscribirse a algunos aspectos (en especial, la conciencia de época y la hegemonía de la técnica y de las masas, con sus repercusiones políticas, pedagógicas, artísticas, científicas y filosóficas) y de tender al cliché, está limitado por el carácter marcadamente filosófico y el lenguaje técnico, de lo que deduce que llegará tan solo a un público minoritario. Más taxativa es toda-

¹²⁵ S. M., R., “Crítica y milagro”, *Cruz y Raya*, nº 21, diciembre 1934, p. 100-101. Este artículo se reproducirá en *La Época*, nº 29718, 19-3-1935, p. 3. Vid. también BÉCARUD, J., *Cruz y Raya, 1933-1936*, Madrid, Taurus, 1969, p. 35-37.

¹²⁶ “Experiencia de la muerte”, *Cruz y Raya*, nº 26, mayo 1935, p. 43.

¹²⁷ Vol. XXV-XXVI, 1934-1935, p. 441. Hay otras referencias a Jaspers en la revista.

¹²⁸ “Diagnòstics del temps”, *El Matí*, nº 1462, 3-2-1934, p. 9, recopilado en el apartado “Consciència de la crisi” de ESQUERRA, R., *Lectures europees*, Barcelona, La Revista, 1936, pp. 167-168, libro reeditado con una introducción de T. Iribarren: Barcelona, L’Albí, 2006, pp. 208-211. Vid. también VALL, X., “L’existencialisme als Països Catalans abans de la postguerra”, pp. 160-161, e *id.*, “La contribució de l’existencialisme a l’engatjament”, en CARBÓ, F. / JIMÉNEZ, D. / REAL, E. / ROSSELLÓ, R. X., ed., *Les literatures catalana i francesa: postguerra i engagement*, Barcelona, Publicacions de l’Abadia de Montserrat, 2000, p. 432; LLUCH, C., *La novel·la catòlica a Catalunya. Precedents teòrics (1925-1936)*, Barcelona, Cruïlla, 2000; MOLLA RODRÍGUEZ, G., “Ramon Esquerra (1909-1938?). Geografia vital i crítica d’un esperit comparatista”, dir. X. Pla, tesis doctoral presentada en la Universitat de Girona, 2010, pp. 619-620.

vía la crítica de la solución jaspersiana ante la falta de espiritualidad (“el retorno a la conciencia de sí mismo”), hasta el extremo de reprocharle “el silencio” “respecte les coses de l’altre món”, que le hacen desear un estudio parecido, pero realizado por un católico.

En la *Revista de Psicologia i Pedagogia*, fundada por Mira y Xirau, a propósito de *5 méditations sur l’existence*, de Nikolái Berdiáyev, se enmarca este autor, que diagnostica también la decadencia espiritual, en el “existencialismo”, término que ya se le había aplicado en Francia¹²⁹. De todos modos, la reseña contrapone la pretendida superficialidad pesimista de esta tendencia, que “arranca” en Kierkegaard y tiene como representantes más destacados a Jaspers y Heidegger –por este orden–, al cristianismo del escritor ruso. Meses después, Antonio Machado resaltará el “existencialismo” heideggeriano, con el que coincide sobre todo en la preocupación por la temporalidad¹³⁰.

6. El arte y la literatura

La Prensa, de Santa Cruz de Tenerife, siguiendo su costumbre de acompañar la cabecera con una cita, escogió para su edición del 12 de octubre de 1933 un pasaje de Jaspers extraído del recién publicado *El ambiente espiritual de nuestro tiempo* (p. 23), aunque no se indica la referencia:

“Si quisiéramos imaginar nuestro mundo en escombros enterrado, las excavaciones que se hicieran no sacarían a la luz, ciertamente, restos de belleza como los de los antiguos, el pavimento de cuyas calles aún nos deleita”¹³¹.

¹²⁹ N. P., “Nicolas Berdiaeff: ‘Cinq méditations sur l’existence. Solitude, Société et Communauté’”. Trad. du russe par Irène Vildé Lot. Col. Philosophie de l’Esprit. Éd. Montaigne. París, 1936”, vol. V, nº 18, mayo 1937, pp. 346-347. Vid. también P., “Jeanne Hersch: *L’illusion philosophique*. Lib. Félix Alcan. 1936”, *Revista de Psicologia i Pedagogia*, vol. IV, nº 16, noviembre 1936, p. 377. Se han ocupado de esta publicación periódica: SIGUAN, M., *La psicología a Catalunya*, Barcelona, Edicions 62, 1981; DELGADO, B., “La *Revista de Psicologia i Pedagogia* de Barcelona”, *Perspectives Pedagógicas*, vol. XII, nº 49, 1982, pp. 47-70; SAIZ ROCA, M. y D., “La *Revista de Psicologia i Pedagogia* como fuente documental primaria para la comprensión de los inicios de la Psicología Aplicada en España”, *II Congreso Oficial de Psicólogos. Área I. Psicología y Profesión*, Madrid, Colegio Oficial de Psicólogos, 1990, pp. 90-94; VILLEGAS BESORA, M. / IBARZ SERRAT, V., “La *Revista de Psicologia i Pedagogia de Barcelona* (1934-1937)”, *Revista de Historia de la Psicología*, vol. XIV, nº 1, 1993, pp. 1-13; LOZANO SELIAS, C., “El meu seminari de pedagogia de la Universitat Autònoma de Barcelona (1933-1938)”, *Comunicacions de les II Jornades d’Història de l’Educació en els Països Catalans*, Ciutat de Mallorca, Departament de Pedagogia de la Facultat de Filosofia i Lletres, 1978, pp. 130-131...

¹³⁰ “Miscelánea apócrifa. Notas sobre Juan de Mairena”, *Hora de España*, nº 13, enero 1938, p. 14, fechadas en Valencia, en diciembre de 1937. En “Carta a David Vigotsky. Leningrado”, *Hora de España*, nº 4, abril 1937, p. 8, había detectado ya el florecimiento en Europa de “una metafísica existencialista”. Disponemos de diversos estudios sobre la relación de Antonio Machado con el existencialismo. Simone de Beauvoir atribuye el lanzamiento, a inicios de 1943, del término *existentialiste* a Gabriel Marcel, (*La force de l’âge*, París, Gallimard, 1987, p. 625).

¹³¹ Nº 9078, p. 1.

El crítico literario Guillermo Díaz-Plaja, partiendo de la calificación por Eugenio d'Ors del sociólogo George Simmel como un “*filòsof picant*”, lo compara a Jaspers y a Ortega:

“Sap, en aquest punt, donar una categoria filosòfica a temes sovint menyspreats per banals; de fet, compleix amb un deure, que, en gran o petita escala, acompleixen les ments més clares del nostre temps i que consisteix a cercar-ne una definició, extraient-la dels símptomes que –semblant anecdòtics, com l'esport, o la moda o el cinema– poden portar-nos a conclusions categòriques”¹³².

Seguramente piensa en el *Ambiente espiritual de nuestro tiempo*, libro conservado en su biblioteca, en la que se encuentran también traducciones de obras de Jaspers posteriores¹³³. Como recuerda Díaz-Plaja mismo, entonces era “un joven universitario de formación liberal colaborador de la línea de diarios progresistas de Madrid –*El Sol*, el *Heraldo*– y de Barcelona –*Mirador*, *La Publicitat*–, cuya tarea docente se había iniciado en las líneas renovadoras que suponían el Institut-Escola y la Universitat Autònoma”¹³⁴. En especial, evoca *Mirador* como “uno de los semanarios más serios y eficaces de este país” en el libro con el significativo título de *Memoria de una generación destruida (1930-1936)*¹³⁵. En él, pondera que su “promoción sacrificada” vio como los “maestros –la decantada y esteticista generación de 1927– no sólo no se mantuvieron en su altiva aristocracia estética, sino que se nos derribaron en los desafueros del existencialismo”¹³⁶. Sin embargo, se referirá a esta tendencia con distintos matices en su prolífica obra, en la que se encuentra también alguna otra mención a Jaspers¹³⁷.

Precisamente, un crítico literario adscrito a la “Generación del 27”, César Barja, citando *Psychologie der Weltanschauungen* (1ª ed., pp. 62 y 59) señala la similitud de la constatación por Jaspers de que “el trabajo racional es una continua destrucción de lo viviente, bien que las ideas así obtenidas sirvan de instrumentos para la creación de nueva vida” con una sentencia de *El sentimiento trágico de la vida*, de Unamuno: “La ciencia es un cementerio de ideas muertas, aunque de ellas salga vida. También los

¹³² D.-P., G., “Catàleg i finestra”, *Mirador*, nº 275, 10-5-1934, p. 6. Este artículo no se recoge en DÍAZ-PLAJA, G., *Primers Assaigs. Primers viatges. 1929-1935*, Barcelona, La Paraula Viva, 1974, aunque figura otro con este mismo título sobre cine (pp. 83-84). La glosa de Ors, “Simmel”, se publicó en *La Veu de Catalunya*, nº 4665, 14-5-1912, p. 1, y se halla recopilado en *Glosari 1912-1913-1914. Amb la sèrie “Flos Sophorum”*, Barcelona, Quaderns Crema, 2005, pp.156-158. Sin embargo, en la versión catalana, aunque se habla de “la picanta sabor d’una entremeliadura”, se califica a Simmel d’“agut”, “picante” en la versión castellana de Alfons Maseras: *Páginas del Glosari de Xènius. 1906-1917*, Madrid, Saturnino Calleja, 1920, p. 197.

¹³³ Agradezco la consulta del fondo personal de G. Díaz-Plaja depositado en la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona a su familia, particularmente a su hija Ana.

¹³⁴ *Retrato de un escritor*, Barcelona, Pomare, 1978, pp. 173-174.

¹³⁵ Barcelona, Aymà, 1966, p. 131.

¹³⁶ *Ib.*, p. 179. En particular, calificó de “existencialista” la poesía de posguerra de su amigo Dámaso Alonso, que lo desaprobó.

¹³⁷ En el capítulo “Existencialismo y denuncia” de su *Literatura hispánica contemporánea*, Mallorca, La Espiga, 1963, p. 369, lo sitúa entre “los existencialistas católicos”, resaltando la noción de “Trascendencia”.

gusanos se alimentan de los muertos”¹³⁸. Además, relaciona el contraste de perspectivas ante la defunción de un hombre (la de su mujer, la del médico, la de un periodista y la de un pintor) aducido por Ortega en *La deshumanización del arte* con la contraposición por Jaspers de la actitud del doctor respecto al moribundo a la plasmación pictórica de su muerte¹³⁹.

El compositor y musicólogo Adolfo Salazar deja “a los filósofos de la evolución social, como Jaspers, el cuidado de explicar” el hecho de que Beethoven escogiera una sinfonía de Mozart y trozos de la creación de Haydn para presentar su primera composición sinfónica, como si “tuviese ya conciencia plena de su lugar en la historia de la música”, similarmente a la visión histórica de Napoleón y, quizás, de Goya¹⁴⁰.

La caracterización jaspersiana de la época por la “‘tipificació’ de la producció en sèrie, no tan sols de les màquines d’escriure, sinó [...] també de grans nuclis humans” sirve a la revista gerundense *Víctors* para censurar el gregarismo y la vulgarización de algunos sectores y, en particular, la “‘cursileria’” de la cinematografía americana.¹⁴¹ Las iniciales con que se firma el artículo han de corresponder a Josep Maria Corredor i Pomés, que impulsaba esta publicación cuando acababa la carrera de Filosofía y Letras en la Universitat Autònoma de Barcelona –después de estudiar, siendo ya maestro, filosofía y pedagogía en Madrid, donde fue alumno de Ortega– y que, exiliado en Francia, se interesará notablemente por el existencialismo y traducirá a Sartre¹⁴².

En “Mi Carlitos”, “novela” corta fechada en Luzmela en marzo de 1937 y publicada en *Vértice*, revista ya mencionada a propósito de Laín, Concha Espina cita a Jaspers.¹⁴³ En un registro en la casa de un joven abogado madrileño que la Guerra Civil sorprendió en Cantabria y fue apresado por los republicanos, se destripa un muñeco ante la consternación de la hija, Paloma, que no llora hasta quedarse sola con su madre, Dolores. Nótese el simbolismo simple de los nombres. La narradora alecciona:

¹³⁸ *Libros y autores contemporáneos*, Madrid, Victoriano Suárez, 1935, p. 65.

¹³⁹ *Ib.*, p. 244.

¹⁴⁰ *El siglo romántico. Ensayos sobre el romanticismo y los compositores de la época romántica*, Madrid, Yagües, 1936, p. 117.

¹⁴¹ C., J. M.^a, “Tipificació”, *Víctors*, nº 3, 1-3-1936, p. [19].

¹⁴² Vid. CLARA RESPLANDIS, J., “Índex de la revista ‘Víctors’”, *Anales del Instituto de Estudios Gerundenses*, vol. XXII, 1974-1975, pp. 373-376; SELLES RIGAT, N., “La revista *Víctors*. Art, cultura i política en la Girona republicana”, *Locvs Amænus*, nº 3, 1997, pp. 195-214; “Dossier Josep M. Corredor”, *Revista de Girona*, nº 148, septiembre-octubre 1991, pp. 506 y 537; MANENT, A., “Homenatge a Josep M. Corredor”, *Revista de Girona*, nº 149, noviembre-diciembre 1991, pp. 578-579; PAGÈS JORDÀ, V., “Josep M. Corredor o l’eforç de saber”, *Revista de Girona*, nº 273, julio-agosto 2012, pp. 70-72, y MONTERO, F., “Presentació”, en CORREDOR, J. M., *Contra la valoració de la mediocritat. Articles i assaigs d’exili*, Barcelona, Acontravent, 2012, pp. 11-71. Enviado ya el presente artículo, con motivo del centenario del nacimiento, se ha celebrado en Gerona el Simposio Internacional Josep Maria Corredor, el 14 y el 15 de febrero de 2013, y se han publicado diversos escritos sobre él. Agradezco las informaciones sobre su fondo personal a su hija Marie Rose.

¹⁴³ Nº 7-8, diciembre 1937-enero 1938, s. p., recopilada, con el título de “Tragedia rural”, en *Luna roja (novelas de la revolución)*, Valladolid, Santarén, 1939, pp. 59-92, en *Cuatro novelas*, s. a., s. l., y en *Obras completas*, Madrid, Fax, 1955, pp. 590-601. A diferencia del artículo, en los libros figura la errata “Jaspers”. Se comenta el cuento, sin mencionar la cita de Jaspers, en SAWICKI, P., “La narrativa española de la Guerra Civil (1936-1975). Propaganda, testimonio y memoria creativa Alicante”, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2010, p. 71 <<http://www.cervantesvirtual.com>>.

“La verdadera aristocracia es muy sensible desde su primer brote espiritual”, lo que explicaría que en el “corazón” de la niña de tres años, a pesar de ser solamente “un capullo de mujer”, descollase ya “el egregio individualismo, que el gran filósofo Jaspers acaba de definir como la esencia del ser íntimamente suyo”, “dueño de la gracia personal en toda su magnitud”. No es de extrañar que Concha Espina colaborase en la revista, tanto por su filiación política como porque también lo hacía un hijo suyo, Víctor de la Serna, ni que cite a Jaspers, dado que es madre del traductor de *El ambiente espiritual de nuestro tiempo* y que la idea mencionada, confluyendo con la versión de Ortega, tuvo especial fortuna. La interpretación de la novelita se sitúa, en particular, en la línea de Domínguez Berrueta.

A pesar de este olvidado precedente, la influencia literaria de Jaspers en la posguerra se verá mediatizada por la aplicación sartriana del concepto de *situación* a la literatura. Sin embargo, conviene recordar que Luis Martín-Santos, uno de los autores más destacados en la introducción del existencialismo en la narrativa castellana, conoce a fondo, como hemos visto, los fundamentos jaspersianos, si bien asimila otras influencias, especialmente la de Sartre¹⁴⁴.

7. Conclusiones

Aunque pueden existir todavía menciones anteriores, se ha retrotraído la primera a 1920, en un artículo del psiquiatra José Miguel Sacritán sobre patografía del arte. De todos modos, la publicación en 1933 de *Ambiente espiritual de nuestro tiempo*, en traducción de Ramón de la Serna Espina, ofreció una síntesis de la filosofía jaspersiana con visos de actualidad que contribuyó considerablemente a aumentar su impacto.

Atendiendo al carácter polifacético de Jaspers, era de prever su incidencia en distintos campos. En la psiquiatría, en que seguirá influyendo después de abandonarla, a veces su propuesta es percibida como un intento de armonizar las concepciones somáticas –a pesar de caricaturizarlas como una “mitología”– con las espiritualistas, pero se suele decantar hacia esta tendencia. No obstante, mientras que algunos celebran que Jaspers advierta de la inconveniencia de la aplicación tradicional de la filosofía a la psiquiatría (como Nouvilas y Nieto, que, sin embargo, le reprocha que no la adscriba a las ciencias naturales), se acostumbra a considerarlo un modernizador del psicologismo, superando el asociacionismo y el freudismo, justamente con el análisis filosófico de la conciencia. Sobre todo a partir de los debates de mediados de los años treinta sobre la “antropología existencial”, se le enmarca concretamente en esta tendencia.

¹⁴⁴ Vid., además de los estudios sobre él citados, otros muchos sobre su obra literaria, algunos centrados en la vertiente existencial: EOFF, Sh. H. / SCHRAIBMAN, J., “*Dos novelas del absurdo. L'Étranger y Tiempo de silencio*”, *Papeles de Sons Armadans*, n.º 168, mayo 1970, pp. 213-241; ROBERTS, G., *Temas existenciales en la novela española de posguerra*, Madrid, Gredos, 1973, 1978²; BUCKLEY, R., *La doble transición. Política y literatura en la España de los años setenta*, Madrid, Siglo XXI, 1996, pp. 19-33; SANTAMARÍA PARGADA, A., “Literatura y filosofía: Sartre, Martín-Santos y Bartleby”, *Arbor*, n.º 718, marzo-abril 2006, pp. 257-263; NEVEU-AGERO, M., “Le ‘réalisme dialectique’ de Luis Martín-Santos: une réappropriation enthousiaste et aventurière de l’héritage sartrien”, en BALLESTÍN, C., ed., *Estudios sobre J. P. Sartre*, Zaragoza, Mira Editores, 2007, pp. 325-340; SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA, A., *De Heidegger a Sartre. “Apólogos” de Martín-Santos. Una lectura existencial*, Madrid, Aubada Editores, 2009.

En especial, se aprecian sus aportaciones a la psicopatología, en la que *Allgemeine Psychopathologie* se convirtió en un manual de referencia, ya sea leída en alemán o, desde 1928, en traducción francesa. Bien valorado por Sacristán, Lafora y Mira, Jaspers incidirá en otros psiquiatras (Sanchis Banús, Sarró, Valenciano, Rey Ardid, Prados Such, Linares Maza, J. M. Aldama Truchelo, Álvarez Nouvilas, Llopis Lloret, Gotor, Suil, Justo Gonzalo, de la Vega, Irazoqui, Fuster, Rodríguez Cuevillas...). La psiquiatría hegemónica durante el franquismo, tanto la capitaneada por Vallejo Nájera como la encabezada por López Ibor, entroncará con planteamientos jaspersianos, de los que estos ya se habían valido y que, en aquel período, se vieron favorecidos por la exacerbación del germanismo y el afán de conjurar otras influencias, si bien también fueron tenidos en cuenta por disidentes, a veces relacionándolos con otras corrientes de análisis existencial.

Además, Jaspers aporta a la medicina en general una concepción más humanizada, particularmente en torno a los conceptos de *comprensión* y *comunicación*, que tendrán presentes diversos autores, como Valenciano, Bañuelos, a pesar de su deriva racista, y sobre todo Laín, que, habiendo abandonado la psiquiatría, indujo la tesis de Martín-Santos sobre Dilthey y Jaspers y tuvo presente a este tanto en la teoría y la historia de la medicina como en el ensayo filosófico. En este campo, se sitúa a Jaspers en las ramificaciones de la fenomenología, a pesar de su distanciamiento de Husserl, o en la filosofía existencial o “de la vida”, asimilado o contrapuesto a Heidegger, que a menudo lo eclipsa. La reseña de *Ambiente espiritual de nuestro tiempo* por José Antonio Maravall en la *Revista de Occidente* reclamaba ya la anticipación de las concepciones orteguianas a las jaspersianas, pero, además, la reivindicó el propio Ortega, reprochando a Jaspers la falta de formación filosófica. Este distanciamiento y el de otros maestros, dificultó su penetración en la filosofía hispánica. Ello contribuyó a que, lejos de la devoción que le profesará Millán-Puelles, su pensamiento no cuajara tampoco mucho en autores relativamente próximos a él en algunos aspectos (Zubiri, Gaos, Joaquim Xirau, Nicol, Ferrater Mora...), aunque lo tuvieron presente, al igual que Mirabent en sus reflexiones estéticas.

Los carices sociológicos del pensamiento jaspersiano favorecen que fuera esgrimido desde distintas ideologías políticas, si bien no me constan reivindicaciones marcadamente revolucionarias y quizás lo fuera más por sectores derechistas, lo que, añadiéndose al desconocimiento de su compromiso antinazi, propiciará la pervivencia de su incidencia durante el franquismo. Además, junto a su componente psicológico, le confieren proyección pedagógica, como ilustra la incidencia en Roura-Parella. En cuanto a la religión, se valora el diagnóstico de la crisis “espiritual” y, a veces, su condición de creyente (Alayde, Domínguez Berrueta, Sánchez Mazas...), aunque a menudo se le reprocha su mero deísmo (como ilustran *Religión y Cultura*, *El Matí* y *Revista de Psicología i Pedagogia*), cuando no se le catoliza, bien sea intencionadamente o por confusión.

En la vertiente artística, además de la patografía, destaca el estudio histórico y sociológico jaspersiano de la cultura, con especial atención a la masificación, en *Ambiente espiritual de nuestro tiempo*, tomado en consideración por el musicólogo Salazar y críticos literarios como Barja, Díaz-Plaja, Esquerra y Corredor. Concha Espina, madre del traductor de esta obra, cita a Jaspers para defender el “egregio individua-

lismo” en una sensiblera novelita, muy limitada por el maniqueísmo de la propaganda del bando sublevado. Sin embargo, será justamente un estudioso de las teorías psiquiátricas jaspersianas, Luis Martín-Santos, uno de los escritores que más contribuirá al cultivo de la narrativa existencialista en la posguerra, aunque incorporando otros referentes, particularmente el sartriano.

En los años treinta se acuña ya el término *existencialismo*, como ilustran la *Revista de Psicología i Pedagogia* y Antonio Machado, aludiendo a marcadas tendencias existenciales, que, sin embargo, todavía no estaban suficientemente cohesionadas para constituir un movimiento de gran impacto. A buen seguro, el desarrollo de los estudios de las diversas disciplinas aportará nuevas muestras que aumentarán el número de autores interesados en Jaspers y precisarán el influjo en los ya citados, tanto en aquella época como en la posguerra. En cualquier caso, los datos conocidos muestran ya una incidencia considerable, amplia y proteica.

Recibido: 6 de junio de 2013

Aceptado: 26 de noviembre de 2014